

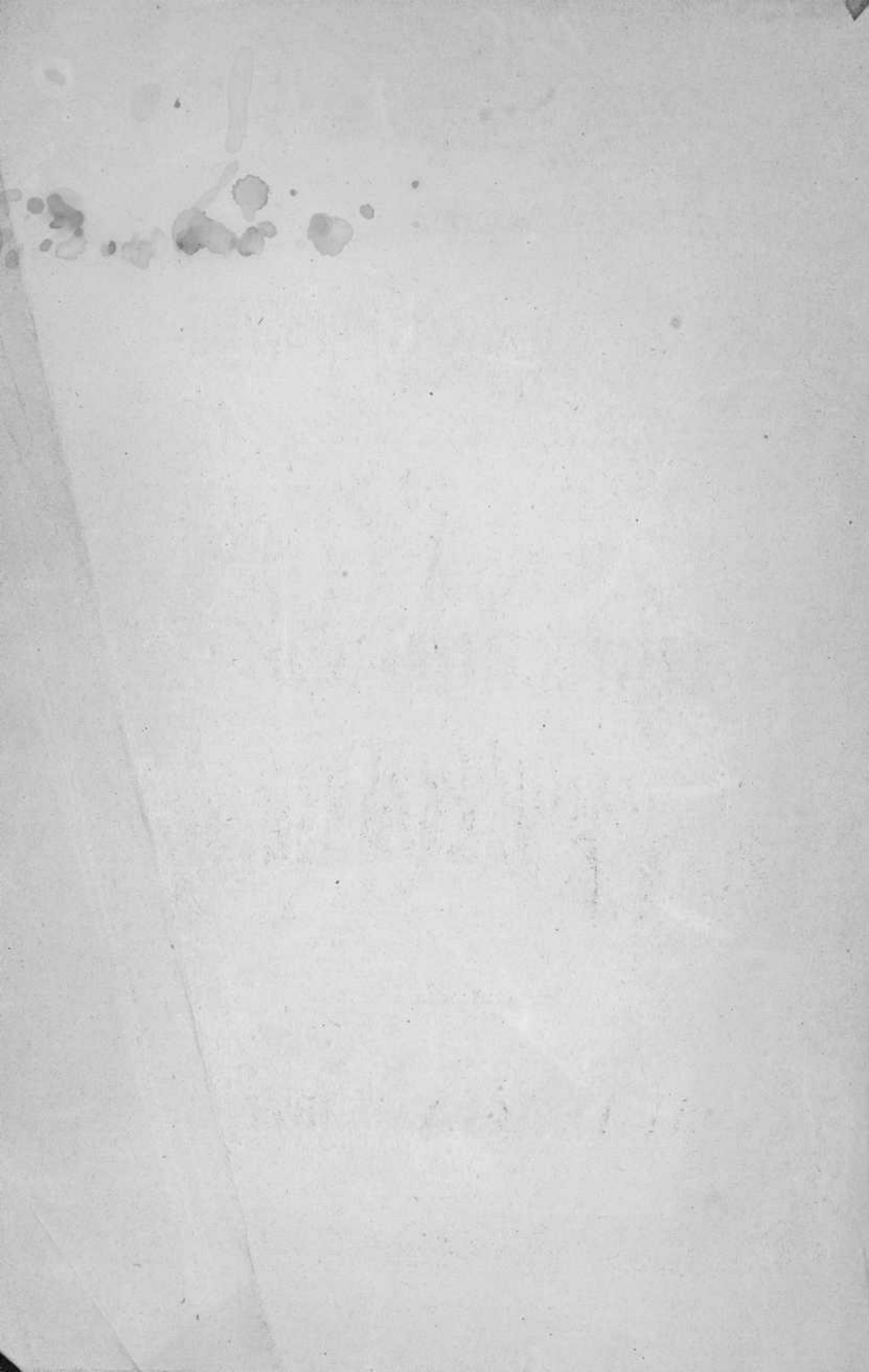
NICOLAS MUÑOZ GERISSOLA

ENSAYOS

LITERARIOS

MALAGA 1871

1109



# ENSAYOS LITERARIOS.





NICOLAS MUÑOZ CERISSOLA.

---

# ENSAYOS LITERARIOS.

---

COLECCION DE ARTÍCULOS SOCIALES, POESÍAS,  
VIAGES, NOVELAS, ETC., ETC.

---

PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO

POR

DON ANTONIO LUIS CARRION.

— 62 —

MALAGA, 1871.

---

IMP. DEL DIARIO MERCANTIL.

Comedias, 20.

NICOLAS MUÑOZ CERISOLA

# ENSAYOS LITERARIOS

COLECCION DE ARTICULOS SOCIALES, POESIAS,  
VIAGES, NOVELAS, ETC., ETC.

PRESENTE DE LA PROLOGA

FOR

DON ANTONIO LUIS CARRION

MADRID.—1871.

IMP. DEL DIARIO MEXICANO.  
CALLE DE LA PLAZA, 30.

AL SEÑOR

## DON JOSÉ DE CARVAJAL MUE

**dedica esta humilde produccion en prueba  
de respetuoso afecto**

su amigo,  
NICOLAS MUÑOZ CERISSOLA.

AL SEÑOR

DON JOSÉ DE CARVAJAL YUE

Señor, he aquí esta humilde producción en prueba  
de respetuoso afecto

En un momento

Yacobi y Sáenz (Editores)

## PRÓLOGO.

Al publicar sus ENSAYOS LITERARIOS, mi estimado amigo Nicolás Muñoz Cerissola, en su deseo sin duda de mostrar al público su modestia y el escaso valor que dá á su libro, me ha favorecido con el encargo de escribirle este prólogo.

Así lo entiendo, conociendo que fácilmente hubiera encontrado el joven autor persona de mas levantada inteligencia y de mas autorizado nombre, que se encargara de hacer el juicio de estos ENSAYOS, dando al libro cierto caracter y cierta importancia que no le puede prestar la humildísima pluma que traza estos renglones.

En los ENSAYOS LITERARIOS de Muñoz Cerissola, se encuentran revueltas en agradable confusion, trabajos de diversa índole, de diferente género; artículos de viage, pequeñas novelas, cuentos, poesías serias y festivas, artículos sociales, leyendas románticas y cuadros de costumbre.

Algunos de esos trabajos vieron la luz pública en los *Ecoss de la Juventud*, periódico literario que durante mucho tiempo sostuvo y dirigió en esta ciudad mi amigo Cerissola, prestando un buen servicio á los jóvenes malagueños, que en aquella revista siempre abierta para sus trabajos, encontraron una especie de gimnasio donde ejercitar y desarrollar sus fuerzas intelectuales; otras de las composiciones que siguen, se insertaron en diferentes periódicos de la península y americanos; y muchas de ellas, la mayor parte, son inéditas, escritas durante el largo viage que recientemente ha hecho su autor al nuevo mundo.

Los artículos de viages, están hechos con cierta facilidad y gracejo, viéndose en ellos perfectamente reflejado el carácter observador é impresionable del que los escribía. Hay en ellos datos y pormenores curiosísimos, juicios atinados y concienzudos respecto à los países y las costumbres que se describen, por mas que en algunas apreciaciones no estemos conformes el amigo Cerissola y yo, particularmente en las que hace acerca de ciertos pequeños pueblos que forman la República de Venezuela.

Las novelitas escritas muy ligeramente y ciertas poesías se conoce que son el fruto de las primeras impresiones del poeta y la censura debe pasar sobre ellas, comprendiendo que su autor las escribía cuando apenas contaba 15 ó 16 años. Sin embargo ya se vé en ellas el sentimiento y la espontaneidad que despues encontramos en otras composiciones mas modernas, donde hay rasgos de verdadera inspiracion y estrofas perfectamente construidas. Entre las poesias sérias, hay algunas versificadas con notable valentía y merecen leerse con detenimiento ciertas seguidillas muy delicadas. Tambien recomiendo algunas composiciones satíricas, hechas con intencion y con notable facilidad.

Los artículos sociales y los cuentos tienen una tendencia altamente moralizadora y en ellos se encuentran provechosas y saludables enseñanzas. Lo mismo sucede con los cuadros de costumbres, género que maneja el autor con bastante gracia, tocando muy oportunamente las debilidades y las preocupaciones que aun trabajan y ridiculizan à nuestra sociedad, apesar de encontrarnos en el último tercio del siglo décimo nono.

En resúmen, los ENSAYOS LITERARIOS de Muñoz Cerissola, por la variedad de las composiciones que comprende, por las útiles y entretenidas que son la mayor parte de ellas, merecen la atencion de los amantes de la literatura. No hay en este libro trabajos de grande importancia y de estraordinario mérito, lo reconocemos lealmente, sin que el sentimiento de una sincera amistad me haga juzgar la obra con exagerado entusiasmo; pero tengo la seguridad de que en estos ENSAYOS, encontrará el crítico mas exigente artículos y poesias bastante buenas, pensamientos profundos y delicados, que revelan las excelentes disposiciones del jóven poeta, que con una constancia y unalaboriosidad digna del aplauso, se consagra al estudio de la literatura.



Muñoz Cerissola es hoy una esperanza y tengo la convicción de que al ver que el público acoge con cariñosa benevolencia sus ENSAYOS, cobrará nuevo aliento para seguir en la espinosa senda emprendida y tal vez en tiempo no lejano podrá ofrecer a los amantes de las letras mas concienzudos y acabados trabajos; que una fé inquebrantable lo anima y mucho puede adelantar quien tiene instruccion y buen deseo y una imaginacion ardiente y entusiasta.

ANTONIO LUIS CARRION.

Muñoz Cerda, etc. es hoy una esperanza y tanto la convicción  
de que en un momento de la vida pública se han dado pasos  
que en otros, como en el nuevo sistema de la educación  
señala el primer paso en el camino de la reforma.  
A los cambios de las ideas más sencillas y sencillas tra-  
baja; que ante la inmensidad de la tarea y ante la in-  
mensidad que no tiene fin y principio y que no tiene  
nada de eterno y eterno.

ANTONIO LUIS QUARON.

## COSTA-FIRME.

### RECUERDOS DE UN VIAGE A AMÉRICA.

(APUNTES DE MI DIARIO.)

Serian las seis de la mañana próximamente, cuando dió el serviola la voz de *¡tierra!* Inmediatamente subí sobre cubierta y con auxilio del antejo distinguí por el costado de estribor una inmensa estension que era la isla de Margarita, célebre por el mucho carei y las perlas que de ella se estraen.

Dime priesa para preparar y envolver los efectos que tenia en mi camarote, almorcé con bastante apetito y cuando de nuevo subí á la toldilla me encontré con todos los pasajeros que como yo, estaban dispuestos á desembarcar.

La Margarita quedaba ya por la popa y á la larga distancia, viéndose entonces á la simple vista, que arribábamos á tierra firme.

Nuestra alegría era inmensa y las cinco millas que nos separaban aun del puerto de Carúpano al cual hacíamos rumbo, nos parecían eternas: tal era nuestra impaciencia.

Poco á poco, los accidentes de la costa aparecieron mas distintamente: reconocimos la punta de Hernán-Vazquez, luego la Ensenada y por último á las dos y pico de la tarde dimos

fondo en la bahía enfrente de las oficinas municipales.

La llegada de un buque de gran porte, es un acontecimiento memorable para los carupaneros.

No sé como, ni por donde la cubierta del bergantin se llenó de negros, de mulatos, de blancos, de cobrizos, de cuantos individuos de todos colores, encierra aquel dichoso pueblo, que tuteándonos y dándonos casi siempre el calificativo de *ciudadanos*, menos se ocupaban de pedirnos nuevas de Europa, allí que tampoco se sabe, que de suplicarnos cariñosamente, les diésemos à gustar el vino bueno, que debia venir à bordo.

Dejé aquellos importunos al cuidado de quien los quisiese oír, despedíme de mis compañeros de viage, y poco despues desembarcaba en el muelle.

He dicho que me habian llamado *ciudadano* y olvidaba explicaros el por qué.

Estaba en un país libre, segun seme dijo; en una República federal y democrática.

Yo llevaba en mi equipage, ciertas frivolidades para regalarlas allí à mis amigos y algunas botellas de vino bueno, como ellos le llaman y francamente, regocijeme de veras, al pensar que en un país tan libre como aquel, no tendria que someterme al vergonzoso registro de aduanas.

Pero aquel regocijo, fué tan momentáneo, que aun no habia tenido tiempo de empezarlo à saborear, como vulgarmente se dice, cuando ví mis baules que en hombros de dos fornidos negros eran conducidos à una casa en cuya fachada ondeaba el estandarte venezolano.

Aquella casa era la aduana ¡oh descepcion! Lectores: yo he sido registrado por los carabineros españoles, que son muy peritos en eso de registrar, muchas, muchísimas veces, pero nunca, os lo confieso, ha sido mi equipage, tan examinado, revuelto y manoseado como lo fué por aquellos alguaciles. ¡Cómo lo pusieron! ¡Cómo me agoviaron à preguntas sobre el uso de un saca-botas, la conveniencia de llevar vino en los viages y las maravillas de un quitasol blanco y verde. ¡Qué desesperacion!

Al fin cuando se cansaron, me dijeron que podia marcharme pero que avisase de mi llegada à la ciudad, al prefecto del Departamento.

¿Para qué? me pregunté muchas veces. ¿Soy yo algun cons-

pirador ó es que se han propuesto hacerme abreviar mi permanencia en Carúpano?

Este fué otro desengaño, pero no tuve mas remedio que hacer lo que me decian, retirándome al fin hacia la villa que dista del muelle medio kilómetro próximamente.

La descripcion de Carúpano, está hecha en pocas palabras: una calle de dos kilómetros de longitud, (la única que ecsiste) casas de madera la mayor parte, por causa de los temblores de tierra, una malísima iglesia y..... nada más.

Debo hacer una observacion en honor de la verdad y de la imparcialidad de mi relato.

La calle no está empedrada, ni mucho ménos, y por las noches es muy fácil romperse la crisma al transitar por ella, pues no hay alumbrado público.

El vecindario compuesto de gente de color én su mayor parte, es de unas 5.000 almas.

En cuanto al trato individual son escelentes y usan esa franqueza y amabilidad característica en los americanos.

## II.

Fué mi permanencia en Carúpano bastante corta, y por lo mismo quise conocer y estudiar las costumbres venezolanas, con tanto ó mas atencion que lo hice, en los demás puntos de América que visité.

Algunos europeos en él establecidos, se brindaron à servir-me de guias y con su auxilio, tuve lugar de conocer las particularidades que voy à relatar en estos apuntes.

Desde luego reparé en las venezolanas la aficion á adornarse con flores, cintas y plumas, lo mismo que las ponceñas, aunque mas profusamente que estas, siendo su aire bastante gitanesco, y confieso francamente que pocas, muy pocas de ellas, lograron agradarme físicamente y mucho menos encantarme, como las hijas de Puerto-Rico.

La primera ocasion que tuve de conocerlas íntimamente,

fué á los tres días de mi llegada, en que fui convidado para un *velorio*.

La palabra *velorio*, hace allí las veces de las de *velar los cadáveres*, entre nosotros.

Aquí el duelo aunque aparentemos lo que no se siente, infunde respeto, hace pensar en la muerte, cuya calma parece reinar en nuestro derredor en aquellos momentos.

Allí es muy distinto: y crean mis lectores que me hizo una impresion tan desagradable la vista de aquel cuadro, que abrevié lo mas posible su contemplacion.

Los amigos del difunto y de la familia, estaban reunidos en una grande habitacion, al rededor de una mesa cubierta de licores, dulces, tabacos y refrescos, asistiendo á aquel espectáculo con tanta desenvoltura y alegria, cual si asistiesen á una boda.

De vez en cuando algun aficionado, cantaba una cancioncita, mientras otros jugaban al monte ó al dominó ó referian anécdotas y chistes.

El fin que se proponen en el *velorio*, es alejar la pena que debe atormentar á la familia y hacerle olvidar la pérdida que deploran.

Me abstengo de hacer comentarios sobre esta estúpida costumbre y dejo al buen juicio de mis lectores, lo repugnante que debe ser.

Las ceremonias del *cepelio*, son las mismas que entre nosotros, diferenciándose únicamente, en que el difunto es conducido en hombros de sus mas intimos amigos.

Eran las seis de la mañana cuando regresé á mi casa, no sin que llamara mi atencion en el trayecto que recorrí, un grupo de gente armada que luego supe eran tropas de la nacion, pero que á mi me parecieron salteadores, segun el aspecto *non sancto* que tenian. Descalzos, medio desnudos y completamente ebrios, jugaban á los dados en medio de la calle, confundíendose en bellissimo contraste, el coronel con el trompeta y el comandante con el furriel, aunque nada distinguia la graduacion de cada cual, ni las armas, ni.... no llevaban otra cosa.

El objeto de la narracion que aquí hago es completamente literario, por lo que no me estiando en consideraciones politicas sobre este pais, y bien sabe Dios que esto seria cuento de nunca acabar.

Solo diré que el ejército venezolano, tiene mucho de



ridículo, bastante de risible é infinito digno de crítica.

La esclavitud no existe en Venezuela y la gente de color, ocupa puestos públicos, como los ocupan los blancos.

Y ya que de empleos hablo, diré que sus calificativos son los más pomposos, pareciéndose en esto á los portugueses, y que un individuo puede á la vez desempeñar uno ó mas destinos, por mas que entre ellos no exista asimilacion alguna: ejemplo, el capitán del puerto de Carúpano, que es á la vez contador, de aduanas, coronel de infanteria y miembro del Consejo Municipal.

Los grados en el ejército son en escala ascendente: cabo, sargento, *oficial*, comandante, coronel, general de brigada, general de division y gran mariscal de la república.

El pueblo es superticioso en demasía, aunque sus costumbres rayan en una inmoralidad pasmosa; inmoralidad que lo mismo alcanza al proletariado que á la aristocracia. Si la estadística diese cuenta del número de hijos ilegítimos que nacen anualmente en Venezuela, su cifra seria espantable.

Las mujeres y las *amacas* son cosas inseparables en aquel país, en el cual la bella mitad del género humano goza de una libertad bastante amplia.

Y lo que mas admira es, que en un país donde se verifican tan pocos matrimonios haya tantos bautizos. Esto es un efecto, cuya causa podeis adivinar.

Las mugeres desean ardientemente la celebracion de un bautizo, para pedir al padrino la *mariquita*, cuya obligacion retrae á muchos del desempeño de este papel.

Las *mariquitas*, son monedas de oro ó plata, cuyo valor está en armonia con la liberalidad ó intereses del que las reparte; á cuyas monedas despues de hacerles un agujerito, sugetan con cintas de seda y en esta forma se reparten á todas las amigas que las piden, incluso la madre del recién nacido, siendo la de esta, de más valor que las demás.

Tambien se distribuyen en los días de santos y en las bodas, aunque entónces con mas profusion.

La vida material cuesta muy poco en Venezuela.

El pan de trigo no lo comen mas que las personas de mucho caudal; la clase media come la *arepa* y los demás el *casave*.

La arepa y el casave proceden del maíz, pero existe notable diferencia entre ambos. La primera se hace con el grano fresco molido entre dos piedras, cuyo residuo se coje en una vasija,

se pasa despues varias veces por un tamiz y luego de lavado se forma con él un pan blanco como la leche, que se pone á cocer al horno por poco tiempo. Para la confeccion del casave, se muele el maiz seco, con cuya harina se forman unas tortas, de color oscuro, grandes y sumamente delgadas que tambien se cuecen al fuego. Su sabor es detestable.

El menudo, sesos, y hazaduras de las reses no se comen allí, no sé porqué.

Una gallina cuesta seis ó siete reales y los huevos se venden á muy bajo precio.

La leche es bastante exquisita y suelen migar queso en el chocolate y en el café, como hacemos nosotros con el pan ó los bizcochos.

### III.

A los pocos dias de mi estada en Carúpano, fuí convidado para visitar una de las haciendas, propiedad de un pariente mio y tuve entonces proporcion de admirar como nunca lo habia hecho, esa vegetacion poderosa de la zona torrida, fuente inagotables riquezas para aquellos paises, que desgraciadamente no sacan de ella, todo el partido que es de desear.

Debo decir que es tal la incuria y el descuido en aquellos gobiernos en lo que respecta al bien general del pais, que en toda la república, no existe un solo arrecife y que los caminos son tan detestables, que impiden en casi todo el territorio la circulacion de carruages ni otra clase de vehiculos. El que nosotros recorrimos para llegar á nuestro destino, atravesaba un inmenso bosque de cocoteros, tamarindos y caucucos, que con sus frondosas ramas lograban preservarnos en un tanto, de los ardientes rayos de aquel sol que nos derretia.

A nuestra derecha corria el rio de Macarapana, de cuyas aguas se surte Carúpano para su consumo (por no haber en el pueblo ni una sola fuente) bañándose en él, infinidad de mulatos y negrillos, que nos saludaron al vernos pasar.

Hicimos alto para tomar un refrigerio en una huerta cercana y á las tres de la tarde emprendimos de nuevo la marcha,

costeando un alto cerro, por el cual corrian algunas corzas y ciervos, muy abundante en aquel país.

Un sol de fuego quemaba nuestras cabezas, y yo no acostumbado à aquellas calores, empezaba à alijerarme de las pocas prendas interiores que me cubrian, cuando casi instantáneamente el cielo se nubló por completo, y en menos tiempo del que se necesita para contarlo, cayó sobre nosotros tal aguacero, que no obstante habernos refugiado bajo los árboles cercanos tomamos un baño abundante que nos duró hasta Tonapucito fin de nuestro viage, á donde llegamos à las ocho de la noche, molidos y con síntomas de un pasmo, lo cual es fatal en América. Estos fenómenos atmosféricos son muy frecuentes en el nuevo mundo, aunque es privilegio especial de Venezuela el acompañarlos de tronadas espantosas.

Creo inútil decir, que despues de nuestra llegada á la hacienda, sole pensamos en variar de ropas y acostarnos, creyendo yo segun el cansancio que tenia, que habia de aventajar en el dormir aquella noche al mismísimo Morfeo.

Salté pues sobre mi *chinchorro* y al poco rato, supongo yo que roncária como un desesperado.

#### IV.

El hombre propone y Dios dispone, dice el adagio, y es cosa que no admite réplica. Poco tiempo debia de hacer que me habia dormido, cuando tuve que incorporarme lanzando gritos de dolor, cual si me clavasen en todo el cuerpo millares de alfileres.

Oyéronme mis compañeros y despues de decirles yo la causa, lanzaron estrepitosas carcajadas.

—¡La plaga! decian, ¡la plaga! como conocen que es usted europeo reciénvenido. ¡Cómo lo chupan!

Mis dolores iban en aumento, no pude contenerme y me lancé del *chinchorro*, encendiendo anticipadamente una bujía.

Atraídos por el resplandor, un enjambre de horribles mosquitos, una *plaga*, como allí le llaman, se precipitó sobre mí silbando de una manera espantosa y clavándome en el rostro,

en el pecho, en cuantas partes me tocaban su penetrante aguijon. Hubo momentos, en que el escozor me hizo rabiarse horriblemente.

Los que hayan visitado la América y sobre todo las repúblicas del Sur y Centro, saben que no pongo un ápice en cuanto digo y que el mosquito es uno de los grandes inconvenientes con que tiene que luchar el europeo y hay familias de estos insectos, como él *jenejen*, el *clavali* y otros, que no solo es muy peligrosa su picadura, sino que taladran con la trompa hasta las mantas mas gruesas.

En toda la noche pude reconciliar el sueño y como se dice que mal de muchos suele ser consuelo de tontos, al asomar la primera luz del día hice levantar à mis camaradas y nos dispusimos à hacer nuestra escursión por los bosques y la campiña, à cuyo efecto habian venido para acompañarnos, dos indios de una de las aldeas inmediatas.

Bebimos café riquísimo de Cariaco, cargamos con algunas provisiones y como el paseo debia ser à pié, emprendimos la marcha inmediatamente.

Delicioso es en extremo la vista del campo al amanecer, pero en ninguna parte ofrece tanto atractivo, al menos para mí, como en los países tropicales.

El sol comenzaba à salir, circundado de una brillante aureola de rosas, el cielo no ostentaba en su inmensidad la mas ligera nubecilla y una fresca brisa ligera de los campos andaluces, nos traía en su dulce soplo el aroma de mil flores. Inmensas bandadas de pájaros de variados matices, posados sobre corpulentos árboles saludaban al nuevo día, las indias conducian el ganado à la labor, las negras ordeñaban robustas vacas y los trabajadores marchaban contentos à sus faenas, mascando una fuerte *hueva*, ó fumando un tabaco virginia, que elaboraban ellos mismos.

Después de haber andando como un cuarto de legua, me sorprendieron magníficas y numerosas alamedas, cuyos árboles enlazaban sus ramas de un lado à otro y tocando al suelo con sus grandes y verdes hojas, ostentaban copiosos frutos de bastante tamaño, azules, encarnados, pajizos, de variados matices, de formas multiplicadas; aquello era un plantío de *cacaos*, cuyo grano tan apreciado es en Europa para la confección del chocolate.

Este producto, que constituye el principal comercio de

Venezuela y es uno de sus mayores elementos de riqueza, merece un cuidado especial para su cultivo y producción y creyendo no desagradará á mis lectores les de algunas noticias respecto á él, voy á trasladar aquí siquiera sea en breves palabras, lo mas esencial de lo que conozco.

El cacao se siembra en todos los terrenos, por plantones en rigurosa línea recta, colocados á distancia de cuatro varas uno de otro y entre cada dos, se siembra otro árbol no productivo de grandes hojas, á fin de que con su sombra preserve de los ardientes rayos del sol durante el primer periodo de su crecimiento á los pequeños plantones. Nunca se podan y empiezan á dar fruto á los dos años de su plantación, recogién dose anualmente dos cosechas, una por San Juan y otra por Santa Lucía, que es la mas abundante.

Respecto al riego, sólo lo reciben en la estación de las lluvias que dura cinco meses consecutivos.

El cacao está encerrado en grandes *maracas*, que contienen desde diez y seis á cuarenta granos segun tamaño, las cuales se abren con el machete y despues de extraerles el fruto, se amontona hasta que se seca, en cuya situación se vende.

Los cacaos mas apreciables despues del Caracas, son el Guiria y el Rio-Caribe, que conducidos á La Guaira, son vendidos muchas veces como Caracas.

Los precios varian segun las cosechas y las noticias de los mercados de Europa.

Pero lo raro y anómalo es, que en donde peor chocolate se fabrica es en Venezuela y particularmente en Carúpano, bien que contribuye mucho al gusto algo desagradable que tiene, el ser elaborado con una azúcar negra llamada allí *papelón*, que es la que generalmente se usa para todo, tanto por no saberse refinar el *moscabao*, cuanto por que el barril de azúcar blanca de Cuba y Puerto-Rico, paga un derecho de aduana exorbitante.

Continuando la relacion de mi paseo por el campo, diré, que despues de abandonar el plantio de cacao nos internamos en el bosque por entre *dragos*, tamarindos y mil árboles gigantes (de los que yo daría una descripción detallada si fuese siquiera mediano botánico) y que despues de caminar como una media legua, llegamos á un grupo de chozas, cuyos habitantes no tenían otro traje, que una corta y lijera enagua ó calzon que ceñían á su cintura.

No tuve mas que mirar á nuestros guías y desde luego com-



prendí que eran indios, aunque pertenecientes à la tribu ó familia de los *Campeyres*, la mas guerrera y valiente del territorio.

Las costumbres de estos descendientes de los primitivos moradores del Nuevo-Mundo, son dignas de llamar la atencion, tanto ò mas que sus fisonomias.

En lo que respecta al físico, el indio es pequeño de cuerpo, bastante grueso, de cabeza enorme para su estatura y de un color moreno que raya en bronceado. Sus ojos son malignos y espresivos y aunque à primera vista parece incapaz de hacer el menor daño, es cruel y vengativo y en los diarios combates de que son teatro los pueblos de Venezuela, sumidos en continua guerra civil, el indio se distingue entre todas las razas por su crueldad y por su arrojo.

Sus necesidades están satisfechas con un trozo de pescado seco y à veces camina y se bate hasta dos dias consecutivos, sin probar el menor alimento.

En cuanto à religion, el indio es *cristiano* como ellos dicen y fanáticos por escelencia. Raro es, el que si lo encuentra, no cuelga de su cuello cruces, medallas, rosarios y cuantas *reliquias* pueden preservarle de la muerte.

Cuando viven en familia, en tiempo de paz, la muger trabaja y el marido tendido en el *chinchorro* ó en la *hamaca*, fuma y bebe sin cuidarse para nada de cuanto ocurra à su alrededor.

He dicho que son sóbrios, pero no que para ellos es desconocida la repugnancia à ciertos alimentos, pues lo mismo se comen un *zapo* que un *guacamayo* ó un loro, si logran echarle el guante.

Sus diversiones son la caza y la pesca y rara vez los ejercicios à caballo.

Venezuela que yo apellidaria el pais de los insectos, abunda prodijiosamente en reptiles desde la serpiente de cascabel, y el zapo de gran tamaño, hasta la preciosa *coral*, cuya mordedura es la mas venenosa de cuantas se conocen y que muchos aseguran es incurable.

Pues bien, yo he visto à un indio y despues à un negro, dar vueltas en torno de una de esas serpientes, cogerla luego, acariciarla despues, abrirla contra el pecho y lo propio hacer con un *alacran* enorme.

—¿Y no os muerden? les pregunté.

—No, no muerden por que nosotros decimos antes la ora-



cion de las serpientes y al pronunciar las siete palabras mágicas, el reptil se queda encantado y podemos hacer con él lo que usted ha visto.

No creo en la célebre oracion, mas los indios la recitan con santo entusiasmo, lo mismo que muchos negros y despues, aunque nunca lo hayan hecho, se preparan á coger a los reptiles, en la seguridad dicen, de que no habrán de hacerles ningun daño.

Almorzamos en la marocca y los indios, nos regalaron en cambio de un poco de aguardiente, algunos dijecillos hechos de conchas y plumas y un magnifico *arrendajo* que cantaba como un chiquillo y hacia varias habilidades.

Tambien compramos por cuarenta reales dos hermosas pieles de tigre, animal que vive en aquellos bosques, aunque de familia ménos feroz que las que se crían en Africa y las Indias.

Seguimos nuestro paseo y despues de admirar una inmensa banda de loros que con un ruido infernal pasaron sobre nuestras cabezas, vimos centenares de *colorados*, de *persios*, de *puipuis*, de tórtolas azules, algunos *campaneros* y otra multitud de preciosos pájaros, de brillante plumaje y lindísimo aspecto, llegamos á una hacienda situada en medio de una frondosa vega, con llanos inmensos, en que pacian gran número de caballos y bueyes. Unos y otros llamaron mi atencion por su hermosura y habiendo demostrado uno de nuestros amigos deseos de ver correr alguna res, el dueño de la finca accedió gustoso á ello, ordenando á uno de sus dependientes, ensillase un caballo para colear un toro, mientras los demás hombres encerraban el ganado en las empalizadas.

Los venezolanos y en particular los *llaneros*, son aficionados á *rejonear* y *colear* los toros, siendo los segundos tan hábiles ginetes como los *guanchos* y rivalizando con estos en la manera de arrojar *el lazo*.

El colear es mucho mas divertido que las corridas de toros en España y sobre todo poca ó ninguna esposicion hay en ello, sin contar la ventaja de que en este egercicio no se derrama sangre alguna.

El ginete monta un caballo ya amaestrado y á una señal que hace, sueltan el toro, que al salir incitan á la carrera en algunos puntos, siguiendole el caballo de manera que la cabeza de este, vaya tocando la cola de aquel y el ginete por medio de voces y movimientos obliga cada vez mas al toro á seguir su

carrera, hasta que en un momento dado que es el que algunos llaman peligroso, coge à la fiera por la cola, le hace perder el equilibrio alzándola sobre las patas delanteras y por lo tanto caer al suelo instantaneamente.

Inútil es decir, que el coleador debe ser hombre de fuerzas y de arrojo.

Otra porcion de egercicios à caballo forman las delicias de estos habitantes, como las corridas de cintas y coronas, las carreras de resistencia y todas las que en fin demuestran valor y destreza

Doce dias durò nuestro paseo por el campo y en todos ellos siempre tuve que admirar algo nuevo, siempre que estudiar alguna cosa para mi desconocida.

Ya me sorprendia la variedad y rareza de los vegetales, ya la altura de las montañas, ya animales de todas clases. No soy viagero, ni hombre de ciencia, repito y por eso solo traslado aqui, alguna de las impresiones de mi pobre escursion, algunos de los recuerdos que habrán por siempre de acompañarme.

Al regresar à Carúpano, ví una bandada inmensa de grandes pájaros negros, casi de mayor tamaño que el pavo y muy parecidos à el, con la diferencia de carecer del moco y ser de la familia de los carniceros, que se reunian en una cañada próxima à nuestro camino. Eran *samueros* que acudian à devorar un caballo muerto. Estos pájaros, segun oí contar à personas del pais y que me merecen entero crédito, viven en grupos separados à cuya cabeza tienen un capitan que se diferencia del resto de los demás en su plumage, que està manchado de blanco, à cuyos capitanes obedecen, teniendo estos à su vez otro gefe que es el *samuro real*, blanco completamente, no pudiendo la banda (lo cual se ha observado en muchas ocasiones) tocar à ningun despojo, hasta que sus gefes han comido y están por completo satisfechos.

El samuro vive en las poblaciones, aunque anida en el campo y es muy necesario, pues come cuantas inmundicias encuentra, lo cual es una gran ventaja en América, por lo que en la isla de Trinidad, en la Monserrat y en otras pertenecientes à los ingleses, no solo se atiende à su subsistencia, sino que se castiga con grandes multas à quien los molesta.

Respecto à las dos variaciones que existen en la especie del *samuro*, el capitan y el samuro real, puedo afirmarlo por haber

traído á España un ejemplar disecado de cada clase, que regalé á mi amigo el Sr. de Rosira.

El clima de Venezuela es uno de los mas feraces y productivos de América y suele dar casi todas las plantas del mediodia de Europa. En el Pilar, pequeño pueblo del departamento de Carúpano ha logrado el propietario de una hacienda plantar una pequeña viña, que dá uvas riquísimas, aunque muy menudas.

La variedad de frutas es inmensa y de un sabor muy agradable: las legumbres se venden bastante caras por lo poco que se cultivan y abundan en todos los terrenos las plantas medicinales.

Nuestro paseo habia terminado y resolvimos regresar á la ciudad, pues el estado político del pais nos impedia prolongarlo.

En Macarapana nos despedimos de nuestros guias, descansamos algunas horas y emprendiendo de nuevo el camino, llegamos á Carúpano á las seis de la tarde.

## V.

Sorprendiome en alto grado la situacion en que á nuestra llegada estaba Carúpano. Muchas casas mostraban señales de una lucha sangrienta; en las bocas calles existian fuertes barricadas, los centinelas daban el ¡quién vive! á los transeuntes y un silencio sepulcral reinaba en todas partes. ¿Cuál era la causa de tan repentino cambio?

El general federal Acosta habia entrado el dia antes en la ciudad que poseian los *godos* ó conservadores, que la defendian heroicamente regando con su sangre cada palmo de terreno que perdian, hasta que sucumbieron al mayor número. Las tropas de Acosta, indios y negros en su mayor parte, se entregaron á horribles venganzas y no respetando las órdenes de sus gefes, saqueron algunas casas de comerciantes estrangeros, con el pretexto de que en ellas se ocultaban sus enemigos.

Los restos de los *godos* huyeron con el general Olivo y

en su persecucion salió alguna parte de la fuerza venezolana.

Hé aqui la causa del cambio de aspecto que noté en Carúpano: pero estos acontecimientos se repiten allí, con demasiada frecuencia por desgracia y los carupaneros se olvidaron bien pronto de lo que ocurría, preparándose à celebrar la fiesta de Santa Rosa patrona de las Américas, cuya fiesta era à los dos dias.

Aunque el cansancio y una fuerte irritacion me tenian rendido, quise presenciaria y asistí à la iglesia en donde tenia lugar; allí estaba reunido el bello sexo, algunos individuos del sexo feo... y nada mas. La imàgen de la Santa, (malísima escultura, como todas las que he visto en el Nuevo-Mundo) estaba en un sencillo altar, adornado con bastante pobreza. Hubo misa, un sermón bastante ridículo que duró *¡nueve minutos!* y procesion al rededor de la plaza, que fué lo único notable y eso por la grande analogía que hallé entre esta procesion y las fiestas que en algunas aldeillas de España se hacen, aunque en estas haya un poco de mas respeto, sino al santo, à la vida de los espectadores.

Antes de salir la imàgen del templo, ya habian colocado en medio de la iglesia, dos enormes cajas de petardos y escoltado además à Santa Rosa unos cincuenta hombres armados de fusiles y pistolas que al empezar el repique de las campanas, dieron fuego à los petardos y comenzaron à descargar tiros à diestro y siniestro, interin los desarmados, gritaban ¡Viva Santa Rosa! ¡Mueran los godos! y otras exclamaciones y ademanes menos convenientes, pues muchos *fieles* se disgustaron y se marcharon y otros ni *fieles* ni nada como yo, pusimos piés en polvorosa, temiendo no nos cojera algun chispazo, de aquel entusiasmo que se manifestaba à tiros.

Por la noche treinta candilejas de aceite, alumbraban la plaza, que tenia cierto parecido à una buñolería.

Al dia siguiente debia haber *rivazon* y fuí con varios amigos à la playa, para gozar de aquel notable fenómeno.

La *rivazon*, tiene lugar los meses de Agosto y Setiembre en el creciente de la luna. En este periodo, acuden à la costa, millares de peces de todos tamaños, desde la sardina al cazon, que persiguiéndose unos à otros, forman un espectáculo de los mas distraídos y raros que pueden presenciarse. La mar se vé agitada en una porcion inmensa y sobre ella saltan, bullen y

se sepultan infinidad de animales, que cual si estuvieran animados por un violento frenesí, corren buscando su salvacion á la orilla, en donde á causa del infinito número, de la velocidad de su carrera y de lo torpe de sus movimientos, varan en la arena, pero de tal suerte y en tal cantidad que se recojen en cestas que luego se vacian en unos carros próximos, produciendo esta pesca milagrosa á los que á ella se dedican, muy buenos resultados pecuniarios.

El pescado que se come en Costa-Firme es exquisito y hay dos de ellos sobre todo, el *margo* y el que suelen llamar jurel, que pueden rivalizar con nuestro besugo y casi con el salmon.

Al regresar de la playa, sentimos tocar las cornetas y observamos en la tropa grandes muestras de alegría: la causa era el haber aprehendido un pequeño convoy de armas y algunos pliegos importantes.

A los pocos dias se esperimentó en Carúpano un fuerte temblor de tierra, y tal fué la fuerza de la sacudida, que muchas casas se resintieron y duró el susto muchas horas. Pero ya lo he dicho, en ninguna parte son mas rápidas y pasajeras las impresiones que en América y aquella fué como todas.

De resultas de las molestias de los viages, pues hacia cinco meses que no descansaba y tambien efecto de la variacion de climas, caí en cama con un fuerte tabardillo que luego degeneró en flujo y que me tuvo postrado por largo tiempo. Mi convalecencia fué penosa, mas no quise terminarla en Venezuela en donde vivia en continua zozobra, en cruel desasosiego. Un buque iba á hacerse á la vela para Europa, con escala en otros puertos americanos y me decidí á reembarcarme: despedíme de mis amigos, reuní unas cuantas curiosidades, hice de nuevo mi equipage y el 20 de setiembre abandoné aquella tierra, con rumbo á la Martinica.







## EN LA MUERTE DE EMILIA.

..... descubre uno el corazon  
que buscaba la vispera del dia en que  
dejará de latir.

CHATEAUBRIAND.

Musa de la afliccion, presta á mi lira,  
Tus ayes mas sentidos de amargura,  
Mientras el pecho con dolor suspira  
Al recuerdo de tanta desventura.  
Y tu Señor á quien el hombre mira  
Como fuente de bien y de dulzura,  
Consuela mi pesar, mi pena calma,  
Vuelve la paz á la angustiada alma.

Ya no ecsiste Señor, la amiga mia,  
Aquel ángel de candida ternura.  
Ya no existe señor, la muerte fria  
La arrebató en la flor de su hermosura;  
Aun recuerdo su plácida alegria  
Su hechichero mirar, su frente pura,

ENSAYOS.

Y su acento dulcísimo en mi oído  
Resuena aun, cual éco dolorido.

---

Niña inocente, cuyo solo anhelo  
Era el amarte, el bendecir tu gloria,  
Unico bien Señor, solo consuelo  
De una madre, que siempre su memoria  
Llorará amargamente en este suelo,  
Recuerdo de su vida transitoria;  
Ella, imágen fugaz y lisonjera,  
En quien vió el alma su ilusion primera.

---

¿Más para que llorar? feliz mil veces,  
Ella alcanzó de su virtud la palma,  
Y tú, oh Dios de Israel pagas con creces  
A quien entera te consagra el alma.  
De gloria y esplendor un trono ofreces  
Al justo que ha vivido en santa calma,  
Al hijo de la fé y al desvalido,  
Y al que humilde te implora condolido.

---

Perdona pues, oh Dios, si en mi tristura  
Si en el delirio de mi mente loca,  
Si al no poder sufrir tanta amargura,  
Te ofendió sin razon, necia mi boca;  
Si al ver cadáver ya tanta hermosura  
De ti dudó mi corazon de roca...  
Perdona sí, porque en su amor bebia  
Mi inspiracion dulcísima poesia.

---

Y su recuerdo venerado, amante,  
Connigo vivirá, que es mi destino  
Amarla muerta, cual la amé radiante

De belleza y de encanto peregrino;  
Fugaz acuda el anhelado instante  
En que me llame tu poder divino,  
Concluya al fin mi horrible sufrimiento,  
Mi profundo dolor, mi cruel tormento.

---

Dila Señor, que siempre el alma mia  
Verà en ella su amor y su ventura,  
Que mi lábio besó la losa fria  
Que cubre su fantástica hermosura;  
Que de mi vida el mas dichoso dia,  
El postrero será, que deamargura  
El alma estará llena en este suelo  
Hasta que al lado suyo, suba al Cielo.

Noviembre 1870.



## RECUERDOS.

A.....

Ya no te amo.

Tu nombre, solo al recordarlo vierte en mi corazon tal amargura, que maldigo con todo el alma la hora en que te conocí.

Imposible parece que bajo una figura de ángel, se oculte un horrible demonio.

Yo no sabré nunca pintar con sus colores mas vivos, todo el odio que para tí, guardo en mi pecho.

Nunca la lengua podrá pronunciar todas las palabras de aborrecimiento que tiene para tí.

Mis ojos en sus miradas, no espresarán en tiempo alguno el rencor profundo, que cual activo veneno, devora el alma del que fué *tu amante*.

Del nécio, que formó en tu amor el paraíso encantado de los mas puros placeres.

Del hombre *inocente* que no conoció tu perfidia, ni lo asque-

roso de tu alma, hasta que tambien empezaba à ceder al impulso fatal de tus ideas...

Pero no debo inculparte à ti únicamente.

Verdad que me has engañado.

Verdad que has desgarrado una por una, todas las fibras de mi alma.

Que me has precipitado desde el hermoso alcàzar de los amores puros, al hediondo charco de tus liviandades.

Que me has hecho sufrir el mas horrible desengaño.

Pero no eres, tu sola la culpable.

Yo te he amado.

Te he amado como un loco, como un desesperado, como un aturdido.

Te amé, con la espresion mas santa, mas pura, de lo que es el cariño.

Cómo se ama por primera vez...

No quiero pensarlo.

Pero me averguenzo de haber cifrado mi cariño, en una muger tan despreciable como tu.

En una muger que hace un pasatiempo de la simpatia, una diversion del cariño y un negocio del amor.

Una muger cuyo corazon viciado desde largo tiempo, no puede abrigar sino la perfidia y el engaño.

No acierto à esplicarme, como hasta hoy he creido en tu amor.

Si amor puede llamarse lo que tu sientes.

¿Cómo comprendes esta pasion tan pura?

¡Nécia mil veces! Hoy te has burlado de mi cariño, me has escarnecido, pero mañana con lágrimas de sangre querràs borrar el recuerdo de estos dias.

Eres hermosa.

Tus ojos brillan con el fuego impuro del deseo.

Tu boca parece hecha para gustar en ella el beso delicioso del placer...

Pero los dias corren con rapidez vertiginosa.

Los años se atropellan.

El tiempo huye... y la vida se extingue en nosotros, cuando empezamos à querer vivir.

Una existencia de remordimientos.

Una eternidad de padecer.

Una vida de deshonra.



Hé aquí tu porvenir.

No te rías.

Hoy los hombres que à peso de oro compran tu belleza, que pugnan por alcanzar de tí siquiera una mirada, te escupirán al rostro cuando se haya extinguido el fuego de tus ojos, cuando tu belleza ya marchita no les pueda ofrecer nuevos goces.

Y ese día puede estar muy cercano.

En medio de la *felicidad* que te agobia, ¿no has tenido siquiera un amigo leal, que haya avisado à tu alma que se precipita en el crimen?

Quizás no; tus amigos de hoy solo piensan en vivir alegres. disfrutando en tu hermosura como disfrutaban con un buen vino, Se regalan con tu belleza, cual si fuera un manjar delicioso,

Y llevando tambien à tí el refinamiento de sus liviandades. te adornan con trages fastuosos, con flores y con galas, como adornan la mesa en donde comen sus manjares.

Y es que ellos tambien conocen, que solo así dejarás de serles repugnante.

Cubren con rosas la estàtua de sus crímenes, para hacerla menos horrible.

Pero las rosas han de secarse.

Sus hojas volarán impelidas al mas leve soplo y el ídolo aparecerà entonces con toda su asquerosa fealdad.

Tu eres el ídolo.

Tu eres la estàtua.

Como ella fria é indiferente.

Sin alma como ella.....

¿Sabes tu lo que es el alma?

El alma es una cosa que nace con el cuerpo y jamás se separa de él mientras vivimos.

El cuerpo muere, pero el alma vive siempre.

El alma sufre nuestras penas, purga nuestros pecados y llora nuestros vicios.

El alma y la conciencia son hermanas.

El alma no se viste con trages de seda, ni quiere fiestas y placeres.

Su vida que es dentro de nosotros, corre tan oculta y solitaria que solo nosotros la conocemos.

Nadie sabe los secretos de nuestra alma.

Ella nos aconseja en un principio, nos reprende despues y nos desprecia por último.

¡Infeliz mil veces aquel que haya prostituido su alma!  
No sé si en tí quedará todavía algún resto de pudor, algún átomo de virtud.

Si lo hay, séparate del vicio, ódia el crimen, vuelve a la verdad.

Es el consejo de un hombre que ya no te ama; que te desprecia hoy, que quizás pueda todavía compadecerte.

Es la voz de tu conciencia, que te habla por mí.

Es el recuerdo del pasado, que evoco por tu bien.

Aun te queda un recurso.

Crée en Dios.

Su misericordia es infinita.

El puede salvarte.

Acuérdate de Él.

A LA SEÑORA

DOÑA MARIA ANTONIA DE VILLA-CEVALLOS  
Y CISTERNES.

**en la muerte de su querida hija.**

Dà tregua à tu dolor, no amargo llanto  
Derrames à raudales de tus ojos,  
Que el àngel puro que adoraste tanto  
Al mirarte llorar, sentirà enojos.  
Truecay a tu pesar y desconsuelo,  
Cese tanta afliccion, tanta amargura;  
¿Lloras al àngel puro que en el cielo  
Implora para ti, paz y ventura?  
¿Lloras porque la muerte te ha privado  
De una hija y su amor y sus caricias?  
¿No sabes que Dios santo habrá premiado  
Su virtud de la gloria en las delicias?  
El Ser Omnipotente que adoramos  
La privó de sufrir; ¿y qué es la vida  
Sino un inmenso mar? en él vogamos

Para el puerto alcanzar: mas si impelida  
Del mundo por las récias oleadas,  
La nave pierde el rumbo y se estravia,  
La suerte por completo està cambiada;  
¿Quién pone diques à la mar bravía?  
No llores pues ¡oh madre! que en la gloria  
Ciñe su frente virginal diadema;  
Recuerda su virtud; y su memoria  
De tu cristiana fè serà el emblema.

Noviembre 1868.

## RECUERDOS DE MADRID.

### LA MENDIGA.

#### **Dedicado á una Ella.**

En una fria y oscura noche del mes de Marzo de 186... atravesaba yo con direccion à la calle de Leganitos, à eso de las tres de la madrugada, la en aquella hora solitaria Plaza de Santo Domingo.

Caminaba aprisa y casi dormido, de tal manera que no me fijé en una persona, que saliendo de la calle de Tudescos, me suplicaba una limosna.

La voz volvió à sonar y entonces me detuve, hallàndome frente à una mujer cuyo rostro dejaba oculto enteramente un negro y raído manton. Deposité la limosna en sus manos y la tapada, dándome gracias, desapareció por una de las callejuelas cercanas.

Aquella muger despertó en mi cierta curiosidad que no me sé explicar, y guiado por ella me decidí à seguirla. Habia oido hablar en Andalucía de ciertos pordioseros de Madrid, y la ocasion me era favorable para conocerlos.

La mendiga, despues de torcer y rodear mil oscuras callejuelas, se detuvo ante una casa de pobre aspecto, y antes de

entrar observó atentamente; entonces me acerqué à ella, y la pedí me escuchase un momento; mostróse al pronto sorprendida, pero tranquila despues por mis palabras, se decidió à complacerme.

Yo la prometí aliviar en cuanto pudiese la desgracia que la afligia, pidiéndola en retribucion me refiriese algo de su historia.

Aquella muger habia llegado à interesarme, no sè por qué repito, y por segunda vez la hice mi peticion.

Sacó entonces de su bolsillo una pequeña llave, empujó suavemente la puerta de aquella casa y me indicó que la siguiese.

Atravesamos luego estrechos pasadizos, cuya atmósfera me asfixiaba, y siempre descendiendo, llegamos à una oscura cueva que exhalaba un olor húmedo insoportable.

—¿Eres tú, Antonia? sentí que dijo una voz, al parecer de anciano.

—Yo soy padre mio, respondió mi guia, y me acompaña un jóven que desea conoceros: pero aguardad un momento, voy à buscar la luz.

Volvió à poco, y pude entonces, merced á la claridad, observar el sitio en donde me hallaba.

Una cueva baja de techo, de húmedas paredes y solo cubierto el suelo por algunos trozos de viejas esteras, era la morada de la pobre familia. En uno de los rincones un pequeño cajon de madera, sostenia un apagado hornillo y algunos rotos y ennegrecidos tientos. En otro extremo y sobre un monton de paja, un pobre anciano estaba recostado; su rostro era grave, viéndose en él marcadas las señales indelebles de la honradez y las no menos, de los sufrimientos y la miseria. Unos pobres pero limpios harapos, cubrian sus carnes, y apoyaba su blanca cabeza sobre un pedazo de madera cubierto por unos paños.

Antonia, como la llamó el anciano, estaba arrodillada junto à su padre. Ella podria contar unos 28 años, era rubia y de negros y grandes ojos, al rededor de los cuales se observaba un oscuro cerco. Su cabello recogido en grandes trenzas y lo melancólico y dulce de su mirada, unido al blanco y pálido brillo de su rostro, me admiró sobremanera. Su trage consistia tan solo en un largo y oscuro vestido de lana.

Al pronto no hice sino observar largo tiempo al padre y à



la hija, sin pronunciar una sola frase; pero Antonia al fin interrumpió mi silencio y me dijo:

«—Ya que V. se interesa por saber nuestra desgraciada historia, va V. à escucharla. Yo me llamo Antonia, y nací en Zaragoza, hija de padres honrados y que disfrutaban de una decente hacienda. Mis primeros años pasaron felices à su lado, pues me obsequiaban y complacian en cuanto yo apeteciese. Mi educacion fué lucida, no escaseando los autores de mis dias nada enteramente en tan importante cuestion. Yo que alternaba con lo mas noble, frecuentando las mas aristocráticas reuniones, en una de ellas conocí, à un jóven llamado Enrique, que pasaba en Zaragoza por el mas completo tipo de la elegancia y el buen tono. Enrique me fué presentado; colmábame de atenciones, y à los pocos dias conocí que yo era el blanco de sus miras. Siempre me sacaba en los bailes, lo que me atrajo muchas envidiosas, y poco à poco fué adquiriendo conmigo tal confianza, que à los pocos dias me declaró su amor. Yo contaba entonces 16 años, y jamás habia amado; él me pintaba su cariño con tan preciosos colores, y tanto y tanto me ponderaba su pasion, que yo inocente, llegué á creerlo, jurándole de buena fé un amor eterno.

Asi pasaron algunos meses, y las exigencias y la confianza de Enrique, iban creciendo cada vez mas. Yo le amaba locamente, se lo repetia à cada instante y me juzgaba muy feliz à su lado.

Un dia me dijo que marchaba al extranjero, que quizás no volveria en muchos años y tal vez... jamás. Este fué un golpe que hirió de muerte mi corazon. Yo lloré mucho, como jamás he llorado; pero mis lágrimas no le enternecian; yo le manifestaba mi amor y le dije moriria sin él, pero Enrique inflexible, me dijo que partiria à la siguiente noche, y que el único recurso que teniamos era huir juntos.

Abandonar à mis padres, cometer una accion tan deshonorosa me horrorizaba entonces. Volví à suplicar à Enrique.... pero él me disuadia sin cesar con palabras de amor, consiguiendo à fuerza de ruegos que yo huyese con él, ciega por el cariño que le profesaba.

Trascurrieron felices los primeros meses de nuestra union. Enrique parecia amarme, y esto me hacia olvidar algunas veces à mis pobres padres y dulcificaba mis amarguras. Pero ay bien pronto habia de sufrir el castigo de mi grave falta.

Las caricias que Enrique me prodigaba iban disminuyendo rápidamente; él, siempre alegre y jovial, parecía agoviado por algun oculto sufrimiento. Yo padecí mucho, lloraba, le interrogué siempre... pero su única explicacion era el silencio, silencio que mortificaba mi alma.

Un dia me dijo que sus asuntos le obligaban à emprender un largo viaje. Entonces le rogué me permitiese acompañarle, compartiendo con él, las penas y las desgracias; pero mis suplicas fueron vanas, y vanos los esfuerzos que hice para disuadirle. Enrique partió, y desde aquel dia no volví à saber de él.

Al poco tiempo de nuestra separacion di à luz un niño, que inocente victima del veneno que alimentaba el pecho de su madre, falleció à los pocos meses.

Yo aguardé inútilmente dos años à mi amante; al cabo de ellos los remordimientos me mortificaron mas que nunca, mi conciencia me hacia presente con todas sus horribles faces la gravedad de mi accion, y me presentaba y recordaba à mis pobres padres, maldiciendo à la hija ingrata y pérfida que los habia abandonado... y la desesperacion se apoderaba de mí, y los vértigos y los sueños mas espantosos, venian à atormentarme.

Me habia decidido. Ya me era imposible aguardar à Enrique; durante su ausencia gané el sustento trabajando; faltóme este tambien, y resuelta à implorar la clemencia de los autores de mis dias, emprendí à pié y mendigando el camino de Zaragoza.

Llegué muerta de hambre y de cansancio à la puerta de mi casa; me parecia que una mano oculta me impedia el paso.... que una voz me maldecia, que el infierno queria à viva fuerza apoderarse de mí. ¿Qué era aquello sinó mi conciencia? ¡oh! la conciencia os acusará siempre, si habeis cometido crímenes, los remordimientos no os dejarán nunca en paz.

Entré por fin en la habitacion de mis padres; hacia 5 años que la habia abandonado; allí una anciana moribunda tendida en el lecho del dolor, con apagada voz suplicaba al cielo por su hija, la perdonaba, la bendecia en su hora postrera. Aquella muger era mi madre... yo lancé un grito, me arrojé en sus brazos cubriendo su frio semblante con el mio, ella me bendijo.... y entregó su alma à Dios.

Mi padre habia perdido en malos negocios cuanto poseia, y resolvió venir à la corte en donde, merced à sus relaciones, se

prometia obtener algun destino, pero largo tiempo hemos esperado ver cumplidas las promesas de nuestros amigos, hasta que faltos de toda clase de recursos, hemos llegado á esta triste situacion.

Mi padre hace meses cayó enfermo, y yo trabajando de dia y de noche implorando la caridad, gano lo insuficiente para nuestra subsistencia. Este es mi único pesar. Por lo demás mi conciencia disfruta hoy de completa calma.

Ya habeis oido el triste relato de mi vida.

Por mala accion que un hijo cometa, los corazones de sus padres, siémpre generosos, habrán de perdonarle.....»

Cuando la pobre jóven concluyó de hablar, estaba anegada en lágrimas y besaba con vértigo las manos del pobre anciano que tambien lloraba.

La desgracia de aquella familia me habia conmovido sobremanera, y al siguiente dia volví á visitarla, acompañado de mi amigo Rafael de Z., que interesado tambien por ella, proporcionó desde aquel dia á la pobre Antonia, la ocupacion suficiente para que nada faltase a su anciano padre.

En cuanto á nosotros, continuamos visitándola de vez en cuando, dando gracias al cielo, por habernos deparado el practicar una buena obra.



## DESPECHO.

A FELISA M.....

Cuando mas te ama el alma, tu, Felisa;  
Tan solo con desdenes  
Pagas su ardiente afan; ni una sonrisa,  
Siquiera una mirada cariñosa.  
Es premio de su amor, y yo infelice  
Dentro del pecho mio,  
Sepulto la honda pena que me mata,  
Cuya causa eres tú.

Cuando mis ojos buscan en los tuyos  
Un destello de amor, débil siquiera,  
Solo encuentran la fria indiferencia,  
La calma mas glacial.....  
Y yo entre tanto  
Cada vez mas te adoro,  
Y llego à bendecir ¡ingratal! el llanto  
Que amargo vierto por tu amor que imploro.

Para mas no volver, alcé en tu pecho  
Hermoso santuario  
Donde la fé mas pura se anidaba,  
Donde el alma Felisa que te adora,  
Halló el dulce reposo que anhelaba.

Y tu lábio selló los juramentos  
Que falsa hiciste en vano,  
Y à tu lado gocé dulces momentos  
De plácida alegría,  
De gratas esperanzas que pasaron...  
Esperanzas de amor que se alejaron.

Y te amo aun; y aun el alma mia  
Ve en tí la clara estrella refulgente  
Que le vuelva su plácida alegría,  
Que aleje las tinieblas de los celos  
Del triste corazon, Felisa ingrata,  
Que tu frio desden tortura y mata.

Jubio 1870.



## LOS BORRACHOS.

No pocos de vosotros lectores de mi alma, dejareis de hacer una perceptible mueca de disgusto, al ver el epígrafe de mi presente articulito.

¡La borrachera! esclamareis, el vicio que iguala al hombre al bruto, que le priva de la razon, que le rebaja hasta el mayor grado.

¡Los borrachos! los mas despreciables entre los sectarios del vicio, los mas inalicables entre los adoradores de la *vida en risa*.

¡Oh, no nos hable V. de este maldito vicio, por que es cosa de perder hasta la paciencia: no queremos oirlo.

Yo comprendo vuestra repugnancia, comprendo vuestro disgusto, comprendo que es una cosa degradante para el hombre el perder de ese modo la razon, mejor dicho la vergüenza, pero que quereis la borrachera es una cosa tan antigua, que sin recurrir ni conocer al finísimo Champagne, se ha emborrachado el mundo por espacio de muchos, muchísimos siglos como nos lo prueba palpablemente la historia.

Sin ir muy lejos y para poner un ejemplo de todos conocido, os recordarè la célebre *turca* de nuestro abuelo Noè, que ha immortalizado su nombre entre los borrachos.

Ademas como los nuevos filósofos han dado en decir que la *actual civilizacion* es la causa del vicio general que nos cor-

róe, yo quiero probaros que hay pueblos que ni son ni han sidonunca civilizados y que no obstante se pasan la vida à tragos, como pudiera hacerlo el mas ilustrado de este mundo.

Por lo pronto, tenemos à los chinos que toman una especie de cerveza fabricada con arroz y fuman bestialmente el ópio.

A ls indios que obtienen un vino de la savia de palmeras.

A los kamschadales, samoyedos y ostriacos que forman una bebida extraordinariamente espirituosa en la cual introducen luego setas con veneno. Esta embriaguez dura tres y cuatro dias y hace tal efecto, que la orina de estos borrachos embriaga lo mismo, lo cual es una economia para los Señores que hacen con ella un delicado presente à los *siervos*.

A los antiguos scítas que recibian el vapor del cáñamo quemado, sobre piedras candentes.

A los kalmucos que beben el *Kumis*, que no es otra cosa sino leche de burras fermentada.

A las tribus celticas y teutonicas que se embriagaban con cerveza é hidromiel.

Esto únicamente respecto à los pueblos antiguos y à los no civilizados.

Verdad que en ellos la borrachera no es tan especial como en los otros.

Verdad que la estremada delicadeza de estos, no es comparable à la grande sobriedad de aquellos.

Hoy tenemos al francés que se embriaga con Champagne.

Al inglés que bebe el *brandis* por toneles.

Al aleman que hasta para dormir toma cerveza.

Al yankée que gasta sus dollars en llevar desde Europa el Jerez y el Burdeos que forman sus delicias, sin contar el yind americano.

Al valeroso portugués con su riquísimo Oporto.

Al prusiano lleno de orgullo con su espumoso Rhin.

Al español con su Jerez, su Málaga y Montilla, con su vino de gaznate, grandiosa especulacion de los cosecheros modernos.

¿Que mas quereis?

¿Negareis aun enemigos de los borrachos, que este es un vicio universal?

¡Imposible!

Así lo ha reconocido el mundo y hasta ha llegado à creerlo indispensable.

CE. Sí, indispensable, la propia condicion humana ha llegado à hacer de el un medio de distraccion para el espíritu, un lenitivo para las penas, un alivio para el dolor.

Decidme si no, los que agobiados por el peso de un sentimiento oculto que os corroe el alma, los que soñando en el objeto querido el ideal de vuestra dicha, os habeis creido amado, y luego sufrís un horrible desengaño, decidme si en aquel instante en que la desesperacion os atormenta, en que sufrís en sin igual tortura, decidme si al embriagaros, imágenes de ventura no acarician vuestra mente, os creéis trasportados à un bello paraíso en donde huries de sin igual belleza os hacen olvidar à la muger que os despedaza el alma.

Decidme si enloquecidos con los vapores del vino, no os creéis capaz de dar para siempre à eterna memoria, aquellos recuerdos del amor de un dia.

Y si habeis sido *tan cándido* que no conocisteis el engaño en la que loco adorabais, si su perfidia pasó desapercibida à vuestros ojos, decidme si al embriagaros no os sentís capaz del desprecio, del odio mas eterno, de escupir al rostro de la muger infame que os despedaza el alma; decidme si al ver la realidad no os creéis capaz de todo, hasta de beber la propia sangre del que fue objeto de vuestra dicha.

Y si por el contrario hallais en el amor un mundo de placeres, bebed yooslo aconsejo, y vereis que el objeto de vuestra ternura os parecerà siempre mas hermoso.

Si acerbis penas emponzoñan la vida que vivís; si la dicha que anhelaís se os escapa al acercaros, si cual un niño correis en pos de ella, bebed, emborrachaos y palpateis la dicha tal que la hayais imaginado.

Si ardiente apasionado de las libertades públicas quereis el reinado de la justicia y la equidad, la muerte de los tiranos, bebed os diré aun y el *bello ideal* de la politica aparecerà à vuestros ojos.

Si ambicionais honores, el vino os los darà con manos llenas.

Si ansiáis la posesion de grandiosas riquezas, bebed, bebed hasta saciaos y os envidiara el mismo Crespo que viviera.

Si os admira la elocuencia de Castelar, bebed os diré otra vez y por medio de esta fuerza misteriosa vereis agolparse las ideas à vuestra mente, las palabras à vuestra lengua y os vereis convertido en un nuevo Séneca.

Y si teneis la desgracia de ser poeta que dicho sea de paso es una profesion bastante triste, bebed hasta embriagaros y por medio de vuestros versos y comedias, llegareis à la poltrona como llegó Lopez de Ayala.

¿Que mas puedo deciros?

El agua vivifica y dà vida y fuerza à las plantas.

El vino dà salud al cuerpo, y distraccion al espíritu.

Sin agua moriríamos de hambre.

Sin vino.,. Sin vino, seríamos felices.

Ahora bebed si os place.

## EL JURAMENTO.

### (TRADUCCION LIBRE.)

Sí, quiero obedecerte, y contener te juro  
El indiscreto vertigo, cuyo furor te espanta,  
No profanar Teresa, de nuevo te aseguro  
Ese pudor divino que me irrita y me encanta.

Júrote por los dioses que mi mano atrevida,  
Tu mano blanca y tímida no volverà à estrechar,  
Libre de mi mirada la tuya adormecida,  
Podrà bajo tus párpados su rubor ocultar.

Y cuando al lado tuyo, de amor los dulces lazos  
Bendiga y sienta ardiente el corazon latir,  
Si acaso à estrechar fuese tu talle con mis brazos  
Podrás sin un esfuerzo à mi delirio huir.

Tras de la leve gasa que encubre transparente  
La albura de tu seno, no volveré à mirar,

Tu seno que se agita suave y muellement e  
Cual de la brisa al soplo las olas de la mar.

—

Teresa, si mi boca en dulces embelesos,  
Ansiosa de ventura, ansiosa de gozar  
A tus carmíneos labios robò mil y mil besos,  
Jamàs yo te lo juro, los volverè à besar.

EL JURAMENTO.

Tranquilo al lado tuyo, en placentera calma  
Bebiendo en tu mirada, te juro contendré  
El frenesí amoroso à que se entrega mi alma...  
Mas no, no juro nada, cumplirlo no podré.

Puerto-Rico, 1870.



Solo cruzan por la cubierta como sombras, los marineros de  
cuarto y no se escucha otro ruido que el murmullo del agua y  
las pulsaciones de la hélice que nos hace caminar diez y seis  
millas por hora.

La luna riela en las ondas y un cielo azul y sin nubes me  
recuerda las tranquilas noches de Andalucía.

¡Qué hermoso silencio!  
¡Qué dulce quietud!

El alma se ensancha, la vista contempla horizontes sin lími-  
tes y el bullicio empastado del mundo no viene a turbar mis oídos.  
Dios y la naturaleza son los únicos objetos que se presentan

a mi consideración.  
Dios y la naturaleza; el artista y la obra, el Todo supremo y

lo que es un átomo.  
La grandeza del creador, revelada por el mismo el hombre.

## EL SILENCIO Y EL MAR.

El Océano!

Cuando como yo habrén cruzado sus inmensas soledades  
acertando iguales pensamientos, impulsados por la misma pri-

Hay un silencio en nuestra vida, que tiene para mi mas en-  
cantos que los sonidos mas armoniosos.

Mas que las dulces melodias de Weber.

Mas que las notas divinas del cisne de Pesaro.

Es el silencio de las noches serenas de estio, en medio del  
grande Oceano.

Nunca olvidaré estas noches deliciosas.

Siempre me acompañará su recuerdo, como acompaña al  
fatigado peregrino que atraviesa el Zahara, el recuerdo de las  
bellezas de su pais.

Noches deliciosas, vosotras pasareis para mi, porque todo  
en la vida es pasajero.

Inmenso Oceano, lago sin límites, espejo de plata en donde  
se retleja el sol ardiente de los tropicos, tu no te borrarás de  
mi memoria, como se borran de tu superficie la estela que de-  
jan en pos suya, los innumerables buques que te zurcan.

Jamás el zuzurro de tus leves ondas cuando las acaricia  
blanda brisa, ni el horrible estrépito de tus olas, cuando sopla  
el huracan desenfrenado, huirán de mi memoria.

Son las once y media de la noche.

Se ha tocado á silencio, se han apagado las luces de los sala-  
nes y parece que la vida á terminado á bordo.

Solo cruzan por la cubierta como sombras; los marineros de cuarto y no se escucha otro ruido que el murmullo del agua y las pulsaciones de la hélice que nos hace caminar diez y seis millas por hora.

La luna riela en las ondas y un cielo azul y sin nubes me recuerda las tranquilas noches de Andalucía.

¡Qué hermoso silencio!

¡Qué dulce quietismo!

El alma se ensancha, la vista contempla horizontes sin límites y el bullicio embustero del mundo no viene à herir mis oídos.

Dios y la naturaleza son los únicos objetos que se presentan à mi consideracion.

Dios y la naturaleza; el artífice y la obra, el Todo Supremo y lo que es un átomo solo de su poder.

La grandeza del Creador, revelada por El mismo al hombre.

¡El Océano!

Cuantos como yo habrán cruzado sus inmensas soledades acaririando iguales pensamientos, impulsados por la misma brisa, alumbrados por la misma luna y luego habrán hallado en sus olas blanco sudario y en su fondo ignorada sepultura.

Cuantos habrán visto sucederse con esa rapidez que admira, à la calma el estruendo, à la luz de la luna el reflejo de los relámpagos y la terrible claridad del rayo.

Cuantos se habrán dormido arrullados por el susurro de las olas y se habrán despertado en la Eternidad.

Cuantos habrán trocado en su mente, las ideas de calma y de contemplacion, por ideas de desesperacion y de ira.

Ah! quien podrá sondear los misterios que encierra en su seno el Océano.

Quien podría contar los tesoros que oculta.

Quien referir los dramas de que ha sido escena!

¡Qué ideas tan espantosas!

Y pensar que yo lo cruzo en estos momentos, sobre frágil barco, como lo han cruzado tantos otros.

Pero olvidemos esto.

Al fin he de morir.

La vida no es, sino un paseo por el mundo.

Quien sabe, cuantos de los que hoy vamos à América, volveremos à ver la tierra de España.

Tal vez nos habremos salvado de los peligros del mar para morir à causa del clima.

Todo es morir.

La causa es lo único que varia.

Ya amanece.

¡Que frío es aquí el amanecer!

Ni se oye el canto de los pájaros, ni hay flores que exhalen aromas, ni ganados que salgan al campo.

El sol parece brotar de las aguas.

Una inmensa circunfencia de fuego lo rodea.

La luna y las estrellas comienzan à ocultarse.

Al silencio que reinaba à bordo, empieza à suceder el ordinario ruido.

Adios pues mi calma, adios mis ideas tranquilas, adios noche inolvidable.

Ahora empieza el dia para nosotros y la noche para muchas gentes de las ciudades.

Bailes, teatros, reuniones; es cosa de que carecemos... y maldita la falta que nos hace.

Aquí se alimenta el alma de recuerdos, de ilusiones y de esperanzas y la farsa de la vida no llega hasta nosotros.

Por eso gozo tanto.

Por eso el silencio de estas noches tropicales, pasadas en el Océano vivirán conmigo hasta la muerte.

Ah, Dios quiera que la calma que en estos instantes disfruta mi espíritu, no me abandone jamas.

(En el mar.)

Todo es morir,  
La causa es lo único que varia.

Ya amanece.

¡Que frío es aquí el amanecer!  
Ni se oye el canto de los pájaros, ni hay flores que exploten  
romas, ni ganados que salgan al campo.

El sol parece prototipo de las aguas.

Una inmensa circunferencia de fuego lo rodea.

La luna y las estrellas comienzan a ocultarse.

Al silencio que reina en el borde, empieza a suceder el orden.

Adios pues mi calma, adios mis ideas tranquilas, adios noche

inevitable.

Ahora empieza el día para nosotros y la noche para muchas

gentes de las ciudades.

¡Bailas, fiestas, reuniones; es cosa de que carcomamos... y mal!

¡Dita la falta que nos hace!

Aquí se alimenta el alma de recuerdos, de ilusiones y de

esperanzas y la falta de la vida no llega hasta nosotros.

Por eso gozo tanto.

Por eso el silencio de estas noches tropicales, pasadas en el

Océano vivían conmigo hasta la muerte.

¡Ah, Dios quiere que la calma que en estos instantes disfruta

mi espíritu, no me abandone jamás.

(En el mar.)

—21—  
Puros como la brisa  
Del manso río  
Mas gentil es tu tallo  
Que el cocotero  
Que se mece en el valle  
Carupanero,  
Mas que la yuca  
Que crece con sus hojas  
A la pavana.

### A UNA AMERICANA.

Niña preciosa y pura  
Cual blanca rosa,  
Cual la flor de tus valles  
Fresca y hermosa,  
Niña inocente,  
Gentil americana,  
De noble frente.

Ardientes son tus ojos,  
Y tus cantares,  
Dulces como el gorjeo  
De los turpiales  
Y tus suspiros

Puros como la brisa  
Del manso rio.

---

Mas gentil es tu talle  
Que el *cocotero*  
Que se mece en el valle  
Carupanero,  
Mas que la *iliana*  
Que ciñe con sus hojas  
A la *banana*.

---

Tus piés son pequenitos  
Como el *guineo*,  
Del que los vé martirio  
Vivo deseo,  
Y son tus manos  
Dos ramitos de *tilos*  
Americanos.

Tus labios de corales  
Son fina grana,  
El color de la aurora  
De la mañana,  
Y de ellos niña  
Me gusta mas el dulce  
Que el de la *piña*.

Niña por cuyas gracias



Pena mi alma,  
Si à la luz de tus ojos  
Perdí la calma,  
¿Porque de ellos  
No quieres enviarme  
Ay, ni un destello?

Agosto, 1870.

Tena mi alma,  
Si a la luz de tus ojos  
Fardi la calma,  
Porque de ellos  
No quierdes enviarme  
Ay, ni un destello?

Agosto, 1870.

Tu alma es un  
Cielo de  
Dolores y  
Voces  
Y un  
Sueño  
De  
Amor.

Tu alma es un  
Cielo de  
Dolores y  
Voces  
Y un  
Sueño  
De  
Amor.

Tu alma es un  
Cielo de  
Dolores y  
Voces  
Y un  
Sueño  
De  
Amor.

to es una especie de tripode que sostiene una estalla, a cuyos lados se sientan dos ministros o sacerdotes.

Al rededor del gran sacerdote se reúnen todos los demás de rango inferior, y en los pasadizos y estremos del patio se sitúan los espectadores y los músicos.

Después de haberse manifestado sus méritos, es conducido ante la estalla en donde le desmenuan los labios de lana que llevan los negros. Los sacerdotes le ofrecen entonces una vasija vieja llena de sangre de gallina, con la cual se frota todas las articulaciones. Después sacan la mezcla santa que está dentro de la estalla y con ella perfuman su cabeza y espaldas.

Purificado ya de sus pecados, vistiendo un capán lleno de campanillas y cascabeles, y le cubren la cabeza con un torto por el mismo estilo, adornado con pedernales conchas del mar.

Concluido de vestirse empieza la música y los ministros empiezan a bailar el Niek, hasta que a un signo del gran sacerdote, cesan los sacerdotes y dejan al novicio que cada vez mas entusias- mado promueve en terribes aullidos.

La música se anima y **EL DJELEP**, toma todos los circunstancias: aunan con tanto estrépito las pandeetas, las mujeres atruenan el espacio con sus agudos gritos, la danza cede el punto a evoluciones aceleradas, y todos a porfía, se esfuerzan por producir con sus voces ó sus instrumentos el mas horrible de los alborotos.

La mayor parte de las tribus de negros salvajes que habitan en el interior del África; conservan aun en la actualidad un gran respeto a los *iluminados*, ó sea a los que ellos llaman poseídos del Grande Espíritu.

El Djelep, es la ceremonia preparatoria, ó sea el equivalente entre nosotros a las órdenes sacerdotales, y tanto por su originalidad, como por la gran veneracion que le profesan todos los cafres, no deja de ser muy curioso. Vamos pues del mejor modo que nos sea posible a reseñar el Djelep.

En primer lugar debemos hacer presente, que todos no pueden honrarse con la posesion del Grande Espíritu. Necesítase para ello haber reunido grandes méritos, ó ser descendiente de algun otro iluminado.

El gran sacerdote se llama Kaithausfan, y el sitio en donde se celebra tan imponente ceremonia es el patio de su casa, embaldosado de blanco y perfectamente perfumado, en cuyo cen-

tro se alza una especie de trípode que sostiene una estufilla, à cuyos lados se sientan dos ministros ó sacrificadores.

Al rededor del gran sacerdote se reunen todos los demás de rango inferior, y en los pasadizos y extremos del patio se sitúan los espectadores y los músicos.

Llegado el pretendiente y despues de manifestar sus mèritos, es conducido ante la estufilla en donde le desnudan del kaban de lana que llevan los negros. Los sacrificadores le ofrecen entonces una vasija vieja llena de sangre de gallina, con la cual se frota todas las articulaciones. Despues sacan la mezcla santa que arde dentro de la estufa y con ella perfuman su cabeza y espaldas.

Purificado ya de sus pecados, vístenle un captan lleno de campanillas y cascabeles, y le cubren la cabeza con un gorro por el mismo estilo, adornado con pequeñas conchas del mar.

Concluido de vestirle empieza la música à egecutar les compases de una danza y el *iniciado* y los ministros empiezan à bailar el *Zick*, hasta que à un signo del gran sacerdote, cesan los sacrificadores y dejan al novicio que cada vez mas entusiasmado prorrumpie en feroces alaridos.

La música se anima y toman parte en el canto de los sacerdotes todos los circunstantes: suenan con ronco estrépito las panderetas, las mugeres atruenan el espacio con sus agudos gritos, la danza cede el punto à evoluciones aceleradas, y todos à porfia, se esfuerzan por producir con sus voces ó sus instrumentos el mas horrible de los alborotos.

Desde estemomento el *iniciado* asciende y toma el caracter de *poseido*.

Entregánle entonces un yatagan y un puñal, que el negro toma con frenesí, como el mejor premio de su nueva vida, y empieza con ellos à dar golpes à diestro y siniestro: los circunstantes conocen en esta ceremonia, el instante en que el demonio, toma entera posesion del cafre y le demuestran su alegría con feroces ademanes, Uno de los sacrificadores abraza à su nuevo hermano.

En esto el Kaithausfan arroja al patio dos varitas de marfil de las cuales se apoderan los poseidos y con ellas ejecutan una pantomima, inventando nuevas actitudes y contorsiones, dejándose arrebatat por el mas furioso vértigo, hasta que jadeantes, completamente destrozados, caen al suelo como masas inertes.

Pero hasta entonces no tomala escena su verdadero caracter; los espectadores, fascinados, enloquecidos y escitados por el ruido de la orquesta y à la vista del espectáculo, se despojan de todo aquello que puede embarazar sus movimientos, se arrojan en medio del patio, y como fúrias infernales, dan principio à un baile diabólico al rededor de los *poseidos*.

El Djelep està à punto de terminarse, los bailarines y los músicos van cayendo al suelo uno sobre otro y queda hecha la eleccion. El Grande Espiritu se ha manifestado en todo su esplendor, y sin embargo la ceremonia no cesa hasta que el último individuo, el último circunstante, cae sobre el duro suelo, en medio de las pacíficas bendiciones del Kuithausfan, que manifiesta ante todos al novicio, que desde aquel momento queda su alma poseida para siempre del Angel de los Muertos.

Pero hasta entonces no toma la escena su verdadero carácter; los espectadores, fascinados, entusiasmados por el ruido de la orquesta y la vista del espectáculo, se despiden de todo aquello que puede embargar sus movimientos, se arrojan en medio del patio, y como furias infernales, dan principio a un baile diabólico al redor de los músicos.

El Djolep está a punto de terminarse, los bailarines y los músicos van cayendo al suelo uno sobre otro y queda hecha la elección. El Grande Espirita se ha manifestado en todo su esplendor, y sin embargo la ceremonia no cesa hasta que el último individuo, el último circunstante, cae sobre el duro suelo, en medio de las pacíficas bendiciones del Kuitanaka, que se manifiesta ante todos al novicio, que desde aquel momento queda su alma poseída para siempre del Ángel de los Muertos.



Es ser cautivo feliz.  
Que el ser de tu amor cautivo  
De encantador atractivo,  
No se que tiene tu rostro  
Con estar sujeto a ti.

Perder su cautividad.  
Y no quiere ni  
Sus cadenas pesas amargas  
Pero su prision bendice,  
Tu belleza y tu bondad;  
Con cadenas que le han hecho  
Prisionera está en tu pecho.  
Por eso niña mi alma

### PRISIONES.

Dichoso niña mía, el que por ti suspira  
Y el eco dulce escucha de tu argentina voz,  
El que en tus negros ojos el fuego de amor mira  
A través de brillante relámpago veloz.

La vírgen eres tu de los amores,  
El ensueño ideal de la poesía,  
La aurora que precede al nuevo día,  
El iris de ventura y de bondad;  
Eres la primavera con sus flores  
Que aleja del invierno la tristeza,  
Eres querub de sinigual belleza  
Que parece decir, vedme y amad.

No sé niña. que divino  
O que mágica te rodea,  
Que el corazón se recrea

Con estar sujeto á tí,  
No se que tiene tu rostro  
De encantador atractivo,  
Que el ser de tu amor cautivo  
Es ser cautivo feliz.

Por eso niña mi alma  
Prisionera está en tu pecho,  
Con cadenas que le han hecho  
Tu belleza y tu bondad;  
Pero su prision bendice,  
Sus cadenas besa amante  
Y no quiere ni un instante  
Perder su cautividad.

A través de brillante telámbrago veloz,  
El que en tus negros ojos el fuego de amor mira  
Y el eco dulce escucha de tu argentina voz,  
Dichosa niña mía, el que por ti suspira

Que parece decir, vedame y amad,  
Fres quierup de sin igual belleza,  
Que aleja del invierno la tristeza,  
Fres la primavera con sus flores  
El iris de ventura y de bondad;  
La aurora que precede al nuevo día,  
El ensueño ideal de la poesía,  
La virgen eres tu de los amores,

Que el corazón se desata  
O que más te rodea  
No sé niña, que divino

que les rode la tranquilidad del alma y hasta la del cuerpo.  
 Conste pues, que la opinion siempre parcial de estos indivi-  
 duos no significa á mi propósito, pues si hubiésemos de es-  
 catar con paciencia la cáfila de desatinos que se les ocu-  
 rren, seria cosa de nunca acabar.  
 —Es cierto, me diréis, deje V. de hablarlos de ellos y va-  
 mos á ver que nos cuenta del amor.

Aparente es el caso.  
 Complacer con una misma solucion á personas de diferen-  
 tes opiniones, es una cosa algo mas que árdua.  
 Casi imposible.

## CUATRO PALABRAS SOBRE EL AMOR.

Pero todo lo puebe el amor.  
 Voy pues á hacer un ensayo para complacerlos.  
 Pero no me incluíais si no logro mi objeto.  
 Empezó pues.  
 El amor, ha dicho un sabio, es un no sé qué, que provee-  
 ne de lo que no se sabe, y que no se sabe cuánto y que nos  
 dá lo que necesitamos para complacerlos.  
 L'Amour est un enfant aus si vieux que le monde,  
 Il est le plus petit et le plus grand des dieux;  
 Il remplit de ses feux la terre, la mer et l'onde  
 Et cependant Eglé le loge dans ses yeux.

PANARD.

¿De qué provee el amor?  
 ¿De que llega á atraigarse en nuestra alma?  
 De cualquier cosa.

Una mirada, un suspiro, el roce de una falda que nos toca,  
 una flor que nos atrapa, un abanico que se abre, un  
 saho imprudente son los que atraen el amor.

¿Qué es el amor?  
 Segun Hesiodo, el artífice del universo.  
 Segun Bacon el perturbador del mundo.

¿Qué definiciones tan opuestas!  
 ¿A quién deberemos creer?

¿Cómo deberemos juzgarlo?  
 Creo firmemente, que todos mis lectores y lectoras, juzga-  
 rán el amor de diversa manera.

Contadas serán las opiniones, que convengan en una mis-  
 ma solucion.

Y téngase en cuenta, que no me dirijo á las feas, ni á las sol-  
 teronas, ni á los pollos recalcitrantes, ni á los hombres antipá-  
 ticos para el bello sexo.

Estos y aquellas, que no son pocos por desgracia, ó bien  
 creen que el amor es un medio de pasar el tiempo, ó de me-  
 jorar de estado, ó ya lo consideran como un horrible mónstruo

que les roba la tranquilidad del alma y hasta la del cuerpo.

Conste pues, que la opinion siempre parcial de estos individuos no significa à mi propósito, pues si hubiésemos de escuchar con paciencia la càfila de desatinos que se les ocurriria seria cosa de nunca acabar.

—Es cierto, me direis, deje V. de hablarnos de ellos y vamos à ver que nos cuenta del amor.

Apurado es el caso.

Complacer con una misma solucion à personas de diferentes opiniones, es una cosa algo mas que àrdua.

Casi imposible.

Pero todo lo puede el amor.

*Ommia vincit amor*, dice Virgilio.

Voy pues à hacer un esfuerzo para complacerlos.

Pero no me inculpeis si no logro mi objeto.

Empiezo pues.

El amor, ha dicho un sábio, es un no sé qué, que proviene de un no sé como, que se forma de un no sé cuanto y que nos encadena no sé porque cosa.

Y esto que à primera vista parece oscuro, es una verdad como un puño.

¿De qué proviene el amor?

¿De que llega à arraigarse en nuestra alma?

De cualquier cosa.

Una mirada, un suspiro, el roce de una falda que nos toca, una flor que nos agrada, un abanico que se cae, hasta una pisada imprudente son los preliminares del amor.

El pensamiento y la fantasía, son el medio.

El alma es el complemento.

Es decir, que una cosa que comienza por lo mas trivial, por lo mas insignificante à veces por lo mas ridiculo, llegamos à darle tales proporciones en nuestra imaginacion, llegamos à hacerla tan indispensable, que concluimos por convencernos à nosotros mismos de que no podemos pasar sin ella.

Y sin embargo el amor, es el que nos hace cometer mas necedades, mas tonterias y mas indiscreciones.

El amor abre los ojos y hace experimentar las primeras sensaciones à la doncella.

Trastorna el cerebro de los pollos.

Hace rabiár à las jamonas.

Ridiculiza à los viejos.

Prostituye à las coquetas.

Vuelve loco al mundo entero.

Si consideramos à los enamorados, veremos que unos aman lo que no es amable, que unos aborrecen lo que es digno de aprecio, que estos encuentran bello lo que es horroroso, aquellos estiman lo que debieran despreciar y desprecian lo que es digno de estima.

Otros que corren como unos necios, tras algo que los rechaza y muchos que huyen como del cólera, de lo que les persigue para su bien.

Estoy por decir, que los ciegos se enamorarían mejor que muchos que tienen completo el órgano visual.

Y eso que el amor es como he dicho, lo mas sencillo del mundo.

No hay mas que ver con lo que se satisface.

Con lo mas trivial.

Una cinta, un mechoncito de cabellos, una flor, una mirada, un beso, es todo para él.

En eso cifra sus esperanzas.

Ese es el pago de todas sus penas, la recompensa de todos sus servicios.

¡Y no obstante, cuesta tanto trabajo conquistar esas bagatelas!

Se necesita suspirar, lloriquear, ponerse pálido y delgado, nivelar el piso à fuerza de paseos, esponerse al sol, al viento, à la lluvia, à los rateros... y hasta à dormir en la cárcel, si por acaso no và uno provisto de la cédula de vecindad.

Es indispensable olvidar los amigos, descuidar las ocupaciones, imaginarse que han muerto todas las mugeres, excepto la que se ama, no mirar sino à ella, seguirla à todas partes, llegar à ser su importuno despues de ser su amante y hacerse aborrecer à fuerza de quererle hacer amar.

Pues bien, con todo esto, yo soy partidario acérrimo del amor y digo que el hombre que no ama es porque tiene el corazón muerto,

Nada hay que nos haga vivir sino el amor.

Es el dueño del universo.

El preside à todas las acciones de la vida.

Por el amor crió Dios al mundo, por el escribió Salomon el *Cantar de los cantares*, él inspiró à Virgilio, al Dante, al Tasso y à Petrarca, el encendió con sus fuegos la mente de Byron, de

Camoens y de Espronceda, de Valdés y de Zorrilla; el hizo trazar á Rafael, á Murillo y á Miguel Angel, sus hermosos cuadros, él hizo célebre á Cleopatra, á Julieta y á Eloisa y él es en fin, el que preside y ordena todas las grandes obras de nuestra vida.

El amor, ha dicho Miguel Angel, es el ala que Dios ha dado al alma para remontarse hasta El.

Nos enseña todas las virtudes, escribió Plutarco.

Es la aspiración santa de la parte mas etérea de nuestra alma, hacia lo desconocido, dijo Jorge Sand.

Y el divino Platon, creia que por medio del amor el hombre mas criminal, podia llegar á ser tan virtuoso como los dioses.

¡Cuanto idealismo!

¡Y pensar que hay desgraciados que no aman!

Pensar que hay seres que han llegado á prostituir el amor en tales términos, que le hacen aborrecible.

Ah, esos infelices sufren su propio castigo, puesto que lo ideal, lo santo, lo etéreo, es para ellos lo material, lo repugnante, el vicio.

Yo compadezco á los hombres que no aman.

Pero me parece imposible, me admiro, cuando oigo decir á algunas mugeres, que el amor no existe y que si existe nadie lo conoce.

Verdad que la generalidad de ellas, pertenecen á esas mugeres cuya prostitución de alma las hace repugnantes en demasia.

Me refiero á las coquetas.

A esas mugeres de quienes ha dicho Scarron:

Aux dedans ce n'est qu'un artifice

Et ce n'est que fard aux dehors;

Otez-leur le fard et le vice

Vous leur ôtez l'ame et le corps.

Y de quienes tambien ha cantado un amigo mio;

La coqueta es un manjar

Muy parecido al merengue,

Mucho gusta, pronto cansa

Y hasta nos repugna verle.

Y hasta nos repugna verle, al Tasso y al Byron, de



Nada hay mas temible que las coquetas, dijo Salomon, lo cual prueba que entonces, andaban ya esas alimañas por el mundo.

Bien decia Mme. de Genlis, que la coqueteria envejece.

Lo mismo que envejece el vicio.

Y la coqueteria es un vicio.

Es el pretexto que tienen las mugeres sin pudor para entregarse à sus pasiones sin que se las dé otro calificativo mas fuerte.

Mas dejemos à esas mugeres repugnantes.

Bastante me he ocupado de ellas.

Continúo hablando del amor.

Aunque creo que he dicho bastante.

Voy pues à terminar.

Antes diré que hay muchos amores, además del ideal.

Por egemplo.

Amor filial.

Amor fraternal.

Amor maternal.

Amor platónico.

Amor propio.

Amor insufrible (el de las jamonas.)

Amor horrible (el de las suegras.)

Amor de gloria.

Amor al lujo.

Ect., etc., etc.

Ya ven Vds. si hay amores.

Todo lo que hacemos, es por amor.

Esta es una verdad como un templo.

Y cada uno de ellos tiene su definicion y su aplicacion.

Esto tambien lo sabreis.

Por eso no os lo esplico.

He hablado del amor ideal, como fuente de todos los amores.

Y creo que he dicho suficiente.

Pero quiero antes de finalizar daros un consejo, que no es mio.

Es de Jorje Sand.

Amad, ha dicho, es lo solo bueno que se hace en la vida.

Nada hay mas temible que las copuletas, dijo Salomon, lo cual prueba que entonces, andaban ya esas alimnas por el mundo.

Bien decía Mme. de Genlis, que la copuleta es envejecer.

Lo mismo que envejecer el vicio.

Y la copuleta es un vicio.

Es el pretexto que tienen las mugeres sin pudor para preguntar a sus pasiones sin que se las dé otro calificativo mas fuerte.

Mas dejemos a esas mugeres repugnantes.

Bastante me he ocupado de ellas.

Continúa hablando del amor.

Aunque creo que he dicho bastante.

Voy pues a terminar.

Antes diré que hay muchos amores, además del ideal.

Por ejemplo.

Amor filial.

Amor fraternal.

Amor maternal.

Amor platónico.

Amor propio.

Amor inextinguible (el de las jamonas).

Amor horrible (el de las suegras).

Amor de gloria.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

Amor al lujo.

He hablado del amor ideal, como fuente de todos los amores. Y creo que he dicho suficiente.

Pero quiero antes de finalizar daros un consejo, que no es mas que de Jorge Sand.

Amad, ha dicho, es lo solo bueno que se hace en la vida.

A CARMEN J.....

(IMITACION.)

Pasan Càrmen los dias de la vida  
Y en pos nos dejan desengaños frios,  
La edad de los placeres bendecida  
Pasa tambien: las aguas de los rios  
Pasan por entre prados de esmeraldas  
En donde crecen las pintadas flores,  
Formando preciosísimas guirnaldas  
Que adornan el altar de los amores:  
Pasa la primavera, y la rosada aurora  
Pasa fugaz al reemplazarla el dia,  
Pasará la ilusion que tu alma adora,  
Pasa el estruendo de la loca orjía;  
Las penas crueles que al mortal torturan  
Pasan del tiempo al destructor empuje,  
Y la belleza y el amor no duran  
Y pasa el huracan que fiero ruge.  
Todo pasa mi bien, pero no pasa  
Por mas que yo lo juzgue un desengaño,  
Que es hijo de tu tia Doña Blasa  
El pollo con quien fuiste ayer al baño.

Agosto, 1869.

# A CARMEN !....

(IMITATION).

Pasan Cármen los días de la vida  
 Y en pos nos dejan desengaños fríos,  
 La edad de los placeres bendecida  
 Pasan también las aguas de los ríos  
 Pasan por entre prados de esmeraldas  
 En donde crecen las pintadas flores,  
 Formando preciosísimas guirnaldas  
 Que adornan el altar de los amores:  
 Pasa la primavera, y la torrada aurora  
 Pasa luego al templar el día,  
 Pasará la ilusión que tu alma adora,  
 Pasa el estruendo de la loca orgía;  
 Las penas crueles que al mortal torturan  
 Pasan del tiempo al destructor empuje,  
 Y la belleza y el amor no duran  
 Y pasa el huracán que fiero rugió:  
 Todo pasa mi bien, pero no pasa  
 Por mas que yo lo juegue un desengaño,  
 Que es hijo de tu tía Doña Blas  
 El pollo con quien fuiste ayer al baño.

Agosto, 1909

que sabéis quien es doña Manuela, voy á enseñaros siquierá il-  
geramente el espíritu de su tertulia.  
Figuraos que era Domingo. Las niñas habían salido á to-  
mar el fresco en la plaza de Oriente, y al anochecer, pues la  
reunión daba principio á las ocho en punto, se retiraban con  
otras amigas y amigos, para entregarse á las inocentes diver-  
siones con que las ocupaba la generosidad de doña Ma-  
nuela.

Cuando llegaban las niñas, vestidas allí un médico ho-  
méopata que hacía cocas á Conchita, la mayor de ellas, el  
dueño de una tienda de ultramarinos con su esposa, mas gruesa  
y saludable que un chorizo de Battemberg, dos tenientes  
de la guardia vespertina que parecían dos judíos, un fabricante  
de téstos, papel, salchichón y otros comestibles, como él de-  
cía, varias señoras amigas de la casa, entre ellas mi patrona y  
un transeú que había ido á Madrid á estudiar sobre las cos-  
tumbres de la España del siglo XVIII.

## LAS TERTULIAS.

según el dicho de Mr. Desiderio, era barbaque. H. verdadero  
poeta, poeta de corazón, pero que desgraciadamente vegeta-  
ba en aquella babel, comiendo el amargo pan de los desen-  
raños.

Luego que, **ARTICULO DE CONFIANZA,** de la casa,  
con un tono de autoridad, escusativamente protestando, decía:

—Vamos á empezar.  
—Cuando V. guste, doña Manuela, respondámos todos

en coro.  
—¿Qué se pone esta noche?  
—El juego de los despropósitos, decían unos; el Tocaror,  
que es muy bonito, gritaban otros.

Conocen Vds. á doña Manuela?  
Muchos de vosotros, lectores y lectoras, habeis visitado á  
esta buena amiga, y demasiado sabéis quien es. Pero á los que  
no gocen tanta dicha les diré, que doña Manuela del Castillo y  
Villachica, tiene 45 años de edad, es viuda de un comandante  
que murió en el campo del honor, y tiene tres hijas casaderas  
que son bocados muy apetitosos.

—Conchita exclamaba:  
Mi amiga vive en la calle de Leganitos, esquina á la de La  
Flora, y recibe los martes, viernes y domingos, sin contar los  
dias festivos que vienen en el mes, para recreo y solaz de los  
que tienen mucho dinero. A mi me presentó en su casa un es-  
tudiante de medicina, y si he de ser franco diré, que le agrá-  
decí en el alma la dichosa presentación. Hago aquí punto, y ya

que sabeis quien es doña Manuela, voy à reseñaros siquiera ligeramente el espíritu de su tertulia.

Figuraos que era Domingo. Las niñas habian salido á tomar el fresco en la plaza de Oriente, y al anochecer, pues la reunion daba principio à las ocho en punto, se retiraban con otras amigas y amigos, para entregarse à las inocentes diversiones con que las obsequiaba la generosidad de doña Manuela.

Cuando llegaban las niñas, ya estaba allí un médico homeópata que hacia cocos à Conchita, la mayor de ellas, el dueño de una tienda de ultramarinos con su esposa, mas gruesa y saludable que un chorizo de Extremadura, dos tenientes de la guardia veterana que parecian dos judios, un fabricante de fósforos, papel, salchichon y otros comestibles, como él decia, varias señoras amigas de la casa, entre ellas mi patrona y un francés que habia ido à Madrid à estudiar sobre las costumbres de la España; pero el *enfant gatè* de aquella reunion, segun el dicho de Mr. Desiderio, era Enrique H. verdadero poeta, poeta de corazon, pero que desgraciadamente vegetaba en aquella Babel, comiendo el amargo pan de los desengaños.

Luego que todos se habian reunido, la señora de la casa, con un tono de autoridad, escesivamente pretoriano, decia:

—¿Vamos à empezar?

—Cuando V. guste, doña Manuela, respondiamos todos en coro.

—¿Qué se pone esta noche?

—El juego de los despropósitos! decian unos: ¡el Tocador, que es muy bonito! gritaban las niñas: la tia Merlin; ¡el órgano de animales, los siete pecados!... y todos daban su parecer, apoyandolo en las mas fuertes razones del pulmon, hasta que doña Manuela volvia à decir:

—¡Silencio! se pondrá el Tocador.

—¿Quién lo dirige?

—¡Conchital! esclamaban los militares, para darle un marato al doctor.

—No es bueno que Concha haga egercicio, respondia este, eso le perjudicaria.

—¡Pues que lo dirija Pepita, ó Manuela, ó Emilia, ó Julia! y se volvia à armar el griteo, hasta que la señora elegia directora.



Entonces hubiérais de ver, con cuanta gracia ponian los nombres aquellas niñas. Llamaban al médico *la polvera*, y á Conchita *la borla de los polvos*, á los guardias veteranos *la espuma del jabon*, sin duda por lo vaporosos; á mi patrona la apellidaban *el agua*, quizá por lo clara que era para decirnos verdades, y por este estilo, á cada uno, hasta completar los útiles del tocador. Luego se empezaba el juego, se perdian prendas, y naturalmente habia que sentenciar.

—¡Sentencio: decia la señora de los ultramarinos, que si es de una dama haga los siete infantes de Lara, y si es caballero que cante el Trovador.

Entonces sacaban la prenda.

—¡Es de Manuela! decia.

—¡Pues á cumplir la sentencia! gritaban todas.

Lectoras, cada vez que recuerdo aquellas escenas, quisiera tener la pluma del satírico señor de la Torre de Juan Abad, para poder describiros las, con toda su grandiosa ridiculez. Aquella niña, á la cual sentenciaban, ocultábase tras de una sábana ó de un abrigo, que allí todo estaba á mano, y procuraba por todos los medios, ponerse *tan fea*, por espacio de cinco minutos, que produjese la hilaridad de los concurrentes á la tertulia. A veces algun chiste picante ó alguna chanzoneta de mal género hacia asomar el rubor á las inocentes mejillas de la sentenciada... pero aquello pasaba pronto y se pensaba en sacar al suplicio otra nueva victima, que era el desgraciado poeta.

—Se le sentencia á V. á improvisar. (Esto era lo de siempre.)

—Señoras, yo bien quisiera, pero jamás he podido hacerlo contestaba él.

—¿Pues no es V. poeta?

—¡Con que el asistente de Morriones improvisa, y V. no ha de poder hacerlo! Vaya improvise V.!

—Señoras, no puedo; llamen ustedes al asistente y que lo haga.

—¡Por Dios, terciaba doña Manuela, no seais así; comparar á Enrique con Patricio!

—Nada, contestaban las niñas, si V. no nos dice versos, los dirá Morriones que tambien sabe improvisar.

—Pues que los diga quien quiera, contestaba el poeta, cansado de tanta necedad.

—Pero si los que yo compongo nunca serán como los de Enrique! contestaba afectando modestia; pero ya que se empeñan, voy a empezar. Oigan ustedes;

## SONETO.

### A LA LUNA.

Astro infantil de la inocencia mía,  
Al lucir con tu placida aureola  
El alma de ilusion se tornasola,  
Y tus rayos eclipsan los del día.  
Por eso, Julia, al recordar tu nombre...

—¡Holá! con que tenemos alusiones, decían los *tertuliantes*. ¡Con que quiere V. a Julia. ¡Vaya y que calladito lo habia tenido!

Y lo interrumpen en medio de su poesia, como él la llamaba, y no le dejan acabar a fuerza de chistes y de preguntas.

—Que le ha parecido a V., Enrique? le pregunta Morriónes al poeta.

—Magníficamente!

—Pues lo mejor era el final, concluye así:

Arráncame en tu amor con lazo frio.

—¡Que barbaridad! decia el frances: V. es un poet de caballeria.

—Gracias, Mr. Desiderio.

Y seguíase sentenciando hasta finalizar las prendas; unos hacian la cadena de los suspiros, otros la esquina, el espejo

otros, y ridiculez tras ridiculez, y necedad tras necedad; se pasaba la noche, ínterin llegaba la hora del baile, que duraba hasta el amanecer. Recuerdo que una noche se perdió la llave del piano, y tuvimos por orquesta arpas y violines costeados por los pollos, à cuyo gasto contribuyó cada cual con cuatro cuartos.

En fin, no quiero cansaros con mas sandeces, mis buenos y amables lectores: pero antes de concluir voy à permitirme aconsejaros, que renegueis de las tertulias íntimas y ridículas, que han dado en apellidarse reuniones de confianza.

otros, y ridiculizábase ridículamente, y quedaba tras necesidad, se  
pasada la noche, interrumpida la hora del baile, que duraba  
hasta el amanecer. Recuerdo que una noche se perdió la línea  
del piano, y fuimos por orgánica y violines costados  
por los pellos, a cuyo gasto contribuyó cada cual con cuatro  
cuartos.

En fin, no quiero cansaros con más anécdotas, mis buenas  
y amables lectoras, pero antes de concluir voy a permitirme  
aconsejaros, por temas de las tertulias íntimas y ridículas,  
que han dado en apellidarse reuniones de confianza.

# EN LA SENTIDA MUERTE

## DE MI MEJOR AMIGA M. C.

¡Morir! Cuando tan hermosa  
 En ti la vida lucía,  
 Cuando tu rostro tenía  
 La púrpura de la rosa.  
 Morir cuando tus abríles  
 Aun estaban en su flor,  
 Cuando brindaban amor  
 Tus encantos juveniles.  
 Morir tan jòven, tan bella  
 Dejar para siempre el suelo,  
 Oh, tu seràs en el cielo  
 La mas refulgente estrella.  
 Cuando tu temprana muerte  
 Recordemos en la vida  
 Diremos, sea bendecida

De aquella niña la suerte.  
¿Qué te podía brindar  
El mundo sino pesares?  
Sino lágrimas à mares  
Y desengaños al par?  
¿Que es la vida? Triste herencia  
Que al nacer ya poseemos,  
Es copa donde bebemos  
Del dolor, la última esencia.  
Aspero, rudo camino  
Que andamos en un momento  
Impelidos por el viento  
De nuestro fatal destino;  
Lucha continua, amargura;  
Desasosiego, martirio,  
Esa es la vida, un delirio  
Que al hombre infeliz tortura,  
Es inútil que la calma  
Busquemos con loco anhelo  
Que Dios condenó en el suelo  
A vivir en lucha al alma.  
Y esa lucha es tan terrible  
Que apenas ha principiado  
El hombre ha casi agotado  
Sus fuerzas; y el invencible  
Gigante de las pasiones  
Que nunca descando quiere  
Victimas mil y mil hiere  
Traspasa mil corazones,  
Y no respeta al anciano  
Ni à la virgen, ni al que llora  
Y no descansa una hora  
De herir, con traidora mano.

Y tu niña inocente, flor preciosa  
Que la mano de Dios en los jardines  
Sembrara de la vida,



Blanca azucena pura y olorosa  
Que las brisas de Mayo acariciaron,  
Tal vez al viento asolador y horrible  
De las pasiones ¡ay! te marchitaras;  
Mas no lo quise Dios, niña sencilla,  
Y el candor de tu alma,  
Por premio obtuvo en recompensa justa,  
De santa gloria, inmarcesible palma.

Agosto, 1869.

Blanca ardeora pura y olorosa  
Que las brisas de Mayo acarician;  
Tal vez el viento asolador y horrible  
De las pasiones ¡ay! te marchitará;  
Mas no lo quise Dios, niña sencilla,  
Y el candor de tu alma,  
Por premio obtuvo en recompensa justa,  
De santa gloria, inmarcesible palma.

Agosto 1889

io que es la vida de las ciudades, que en el fondo de su alma penetra el creador omnipotente, que ha formado tantas bellezas. Sumido en los mas placenteros recuerdos, me entregué por completo al sueño.

Al despertar en la mañana me volví á admirar la hermosa vista que se ofrecía desde la isla de Puerto-Rico. El día transcurrió tranquilo. Pescamos un dorado, dos atunes, y pasamos á las cuatro de la tarde por delante de Mayaguez.

El viento refrescaba cada vez mas. Llegamos á caminar hasta nueve millas.

La noche transcurrió tan agradable como la anterior, y al amanecer del miércoles nos hallamos en frente de Ponce.

**RECUERDO DE UN VIAJE A AMÉRICA.**

## I.

Eran las cinco de la tarde cuando salimos de Puerto-Rico. El practico nos acompañó hasta dejarnos fuera de puerto y con una fresca brisa de N. E. empezamos de nuevo a correr sobre el inmenso Océano.

Pronto perdimos de vista la preciosa Antilla y el grupo formado por las Vírgenes; la mar comenzó á picarse y el viento refrescando cada vez mas, nos dejaba hacer un rumbo completo con un andar de siete millas por hora.

La tarde comenzaba á declinar y una hermosa luna, nos presentaba el Océano como un inmenso espejo de plata.

Las tolinas y los dorados, saltaban al rededor de la corbata y los mariceros de cuarto entonaban sentidas barcarolas.

¡Qué hermoso es el mar! nada hay comparable á esas hermosas noches de los tropicos, claras y serenas, que hacen sentir tan dulce melancolia.

El silencio profundo que reina en ellas, tan solo interrumpido por el gemir del viento entre las velas, por el canto del marinero ó por el susurro de las olas, hace experimentar tales emociones, que el hombre olvida el bullicio del mundo, olvida

lo que es la vida de las ciudades, para encerrarse en su conciencia y desde el fondo de su alma bendecir al creador omnipotente, que ha formado tantas bellezas.

Sumido en los mas placenteros recuerdos, me entregué por completo al sueño.

Al despertar en la siguiente mañana volví à admirar la tierra. Era otra vez la isla de Puerto-Rico.

El día trascurrió tranquilo. Pescamos un dorado, pez exquisito, y pasamos à las cuatro de la tarde por enfrente de Mayaguez.

El viento refrescaba cada vez mas. Llegamos à caminar hasta nueve millas.

La noche trascurrió tan apacible como la anterior, y al amanecer del miércoles nos hallamos en frente de Ponce.

A las doce recibimos el práctico à bordo, y à la una en punto, anclamos frente à la capitania.

## II.

Ponce, la segunda ciudad de Puerto-Rico, es para mí la mas notable de la isla.

Desde la playa en donde están situados los almacenes del comercio y las principales casas de negociantes, conduce hasta la ciudad distante de la playa unos tres kilómetros, una bonita alameda adornada de cocoteros y sicomoros, entre los cuales se encuentra mas de una linda quinta y bastantes ingenios.

Desde la playa à la ciudad hay un servicio de calesas ligeras y cómodas, para conducir los pasajeros.

Una de ellas, me llevó à la plaza de la Correduria. Esta es espaciosa y en ella están situadas las oficinas del Gobierno y la única iglesia católica que hay en Ponce.

La iglesia es bastante espaciosa, de mamposteria, con tres naves y dos filas de columnas de arquitectura moderna y con grandes frescos en la bóveda. Las imágenes... no quisiera hablar de ellas; hay en particular un Ecce-Homo, que no tiene nada de hombre ni de Dios; esta imagen solo inspira risa: sin embar-

go los isleños y particularmente los negros tienen por él una grande devoción. Si he de ser franco, diré que el templo no tiene nada de notable.

Las calles de la población son espaciosas y aquel día estaban las casas engalanadas, como así mismo los edificios públicos. Aquella tarde debía llegar à Ponce, el capitán general de la isla señor Baldrich.

Descansé un poco, comí en el café Español y regresé à la playa, en donde se reunieron las comisiones y el pueblo que aguardaba à S. E.

Los voluntarios y parte de la guarnición, formaban frente à la Aduana.

Los buques nacionales y extranjeros surtos en el puerto estaban empavesados.

A las cuatro se divisó el vapor *Vasco Nuñez de Balboa* que conducía à dicha autoridad y à las cinco desembarcaba en el muelle de los prácticos; seguidamente marchó à la población. El general Baldrich, no fué aclamado ni una sola vez y su recepción me pareció algo mas que indiferente.

Aquella noche, el Comercio debía obsequiarle con una función en el Teatro y el Ayuntamiento con un baile.

*El Valle de Andorra*, debía ser la obra puesta en escena, y de su ejecución estaban encargados los señores Cresci, Carratalà, la señora Castro, etc., etc.

Confieso, que los nombres de estos artistas tan apreciados en Málaga, y la sorpresa de hallarles en América, aumentaron en mí el deseo que tenía aquella noche de ir al Teatro. Compré pues entrada y butaca, costándome todo 35 rs. y me dirigí al Coliseo, conveuido de pasar un rato agradable.

Un público numeroso y escogido llenaba todas las localidades de primer orden, y en las galerías campeaba en mayor número la gente de color.

La representación de la zarzuela no dejó que desear.

Paso pues esto y voy à consagrar unas líneas à las hermosas hijas de Ponce, entre las cuales tengo mas de una amiga querida.

Las ponceñas son bellas en toda la extensión de la palabra (al menos para mí).

Morenas, como los andaluzas, aunque mas pálidas, ojos de fuego, como el sol de los trópicos, labios como la flor del cau-tuco, esbeltas como la palma y el cocotero, de pié tan dimi-

nuto como el guineo: tales son descritas à grandes rasgos aquellas bellísimas isleñas.

Unid a esto, el timbre de voz mas sonoro, la educacion mas esquisita, los modales mas escojidos... y tendreis el complemento.

Las ponceñas hablan al alma y à los sentidos, pero mas à los sentidos que al alma; una mirada de sus ojos hace soñar con el cielo; un movimiento de su cuerpo, hace estremecer de placer.

Si continuo hablando de ellas, temo ser eterno; prosigo pues mi descripcion.

El Teatro es pequeño, pero de forma elegante y el mas bonito de la isla. Solo hace cuatro años fué construido, alcanzando su coste à 200.000 pesos, segun se me dijo. Es de forma de herradura, sumamente ventilado, con espaciosos corredores, salones de descanso y cabida para 1000 personas. Las butacas son de regilla y las gradas del paraiso de cedro pintado.

Las decoraciones son buenas.

La orquesta compuesta en su mayor parte de negros y mulatos, es bastante aceptable.

En resumen, dado el clima de América, el Teatro de Ponce es de lo mas à propósito que puede darse.

Hay tambien dos pequeños salones, especie de cafés cantantes, que no son dignos de mencion.

El Sr. Baldrich, asistió al espectáculo, retirándose antes de terminarse.

### III.

Cuando salí del Teatro, quise observar el aspecto que presentaba la poblacion à tales horas.

Lastiendas de comercio estaban abiertas y una concurrencia numerosa ocupaba à los dependientes.

Cafés lujosísimos, reunian en sus salones à los que se ocupaban del acontecimiento del dia y en las salas de juego circulaba el oro con profusion espantosa. Confieso que nunca he visto poner à una carta, tanto dinero como allí.



En casi todos los sitios en donde me detuve, oí pronunciar el nombre de Juanadia.

—¿Qué es Juanadia? pregunté à un transeunte.

—Es un pueblo de recreo, que dista de Ponce media legua, en donde se celebra esta noche la mejor fèria de la isla, me replicó, si quiere V. ir, en la plaza tiene calesas que le llevaràn por una peseta.

No tenia yo nada que hacer, pronto debia abandonar à Ponce, y quise antes conocer lo que era una fèria en América.

Puse en practica pues, el consejo de mi desconocido y me dirigí a Juanadia.

Lectores, si conoceis la descripcion de las bacanales de Roma, podeis formaros una idea, de lo que era la fiesta à que asisti.

Mi pluma se resiste à trazar las escenas de que fuí testigo, escenas que se repiten allí, todos los años.

Sin embargo, tiene tanta fama la feria de Juanadia, que à ella concurren los aficionados de la isla de Puerto-Rico y aun de las próximas Artillas.

Allí desaparecen las castas y el blanco, con el negro, el chino y el mulato, se entregan à los regocijos mas escandalosos; llevan la crápula hasta lo increíble y todos hacen gala de la inmoralidad mas refinada.

No es el negocio lo que les reúne, aunque abunden las tiendas, en donde se encuentra hasta lo ménos indispensable, es el afan de gozar, el deseo de apurar el placer hasta las heces de derrochar en una orgía de 24 horas todas las economías de todo un año.

Aquello es una algazara infernal, que aturde, que marea, que espanta.

Los americanos que aman el baile, como puede amarse la vida, ceden allí el primer puesto à los templos de Terpsicore.

Estos abundan de una manera prodigiosa. Entré en el primero que hallé al paso y me encontré en un baile de *relajo*.

Un gran hombre del siglo XIX, dijo que el estrepito menos incómodo era el de la música. Si hubiera estado en este baile, se hubiera imaginado en el infierno.

El oído mas insensible se hubiera allí atormentado. El gran tambor, especie de bombo, que con dos grandes palos tocaba

un horrible negro, el *guiro* de sonido de alcarraza, los platillos, un trombon descomunal y otros instrumentos análogos, *modulaban los compases de una sentimental habanera*.

Olvidaba decir que el baile era de trages.

Los libertos se daban la importancia de generales, vestidos con raidas levitas del egército, sombreros de copa alta y espadas de madera.

Las negras mostraban desnudo el *negro* pecho y vestían blancas tunicas de finísimo linon, sobre miriñaques descomunales; sus cabezas parecían un prado de la Florida, según la abundancia de flores y calzaban el elegante zapato que les dió naturaleza.

Yo tuve que hacer esfuerzos desesperados, para no soltar la risa á vista de tanto espantajo.

En cuanto al baile..... era una danza bailada en América y bailada por negros en su mayor parte; no me pidais que os la describa.

En el ambigü, los concurrentes apuraban sin descanso botellas de rom y de ginebra.

Sali medio loco de aquella Babel. En la calle continuaba la algarazara.

Las aceras estaban obstruidas por los jugadores que sobre mantas ó pañuelos tiraban al monte.

En algunas casas oí tocar el piano. Eran los bailes de la aristocracia que tambien acude á esta fiesta.

Ya era muy tarde, no quise detenerme por mas tiempo y regresé á la poblacion.

Al dia siguiente, visité algunos ingenios, de los cuales me ocuparé en otra ocasion, y concluí de conocerlo poco que encierra la ciudad.

El Sr. Baldrich fue obsequiado con una comida en la casa Ayuntamiento y á las doce de aquella noche dió principio el baile, que daban en honor suyo.

A este asistió lo mas escojido de la sociedad de Ponce, los cónsules extranjeros y los gefes de la guarnicion.

El baile estuvo brillantísimo y en él tuve ocasion de admirar por otra vez la hermosura de las isleñas.

Aguello era una reunion de bellezas, cuya descripcion seria prolija.

Los lijeros y blancos trages de las mujeres, las flores con que se adornaban, las dulces notas de la música, la riqueza de los salones, todo en fin formaba un conjunto que hacia creer aquella fiesta, una de esas prodigiosas de las mil y una noches.

Yo debia marcharme al amanecer y hube de retirarme muy temprano, embarcándome de nuevo.

A poco de llegar á bordo, dió el capitán la órden de salida el buque empezó á moverse impelido por el viento y Ponce desapareció en breve de nuestra vista.

Pocas horas despues, la isla aparecia á nuestros ojos, como un punto apenas perceptible.



## ¡DIGO, SERÉ LIBERAL!

### IMITACION DE MANUEL DEL PALACIO.

Tengo una novia lectores,  
Que es modelo de hermosura,  
De tez sonrosada y pura  
De mirada angelical.  
Su cariño es mi alegría  
Y por que sé que le alegra  
Transijo con mamá suegra.  
¡Digo, seré liberal!

Un amigo en el Suizo  
Para salir de un apuro,  
Me pidió prestado un duro  
Del cual se ha olvidado ya.  
Y aunque falta me hace mucha  
Ni él se acuerda de pagarme

Ni yo pienso reintegrarme.  
¡Digo, seré liberal!

A mi novia casi siempre  
La encuentro de picos pardos  
Con trovadores y bardos  
Que enamorándola están.  
Y aunque comprendo la idea  
De mi dulce cara Filis  
No se me exalta la bilis,  
¡Digo, seré liberal!

Tengo un amigo poeta  
Que ha escrito veinte comedias,  
Treinta piezas, cien tragedias,  
Y un melodrama infernal;  
Y si en la calle lo encuentro  
Tengo la santa paciencia  
De oír sus impertinencias;  
¡Digo, seré liberal!

El zapatero y el sastre  
Me presentan cada cuenta,  
Que si no la pago aumenta  
De una manera fatal.  
Mas yo, y en esto me honro,  
A guisa de caballero  
Les pago... cuando hay dinero,  
¡Digo, seré liberal!

Dime por un diputado  
Siendo entonces candidato.  
Ay lectores, cada rato



Que el quilo me hizo sudar.  
Prometiome un buen destino  
En pago de mi desvelo...  
Y el destino está en el cielo.  
¡Digo seré liberal!

---

Hice el amor à una vieja  
Riquísima, pero horrible,  
Y esto parece increíble,  
Hasta me quise casar.  
Mas á lo mejor se muere,  
Sin dejarme ni un suspiro  
Y yo no me pegué un tiro;  
Digo, seré liberal!

Agosto, 1899.

Que el punto me hizo saber.  
Prometíome un buen destino  
En pago de mi servicio.  
Y el destino está en el cielo.  
¡Digo, será liberal!

Hice el amor a una viuda  
Ridísima, pero horrible.  
Y esto paró en incógnita.  
Hasta me quise casar.  
Mas a lo mejor se murió.  
Sin dejarme ni un sueno.  
Y yo no me quedé en uno.  
¡Digo, será liberal!

de el ambiente y la palida fue de la luna comunicada su ser.  
plantas en tinte dulce y melancolico; mi dulce recordaba su  
total y mi cabeza, desde entonces, era su dulce ser, y en  
amorosa llamas sus negras ojos, cercados por blancas pestañas, que  
aspiraba con su blanda cabellera... mi corazón parecía poder  
asir, de hecho, mi placer inimitable, dulce, que penetraba hasta  
lo mas profundo de mi ser, me embargaba por completo. Loco,  
deshilado, deposité en sus brazos y abrazados lábios un amor  
so beso, que me hizo respirar todo el saber, toda la fuerza que  
encerraba en alma carnal.

Aquel estirio me arde de mi cuerpo.

—No es verdad Alicia, mi la que no hay ventura  
igual a la nuestra. Amamos por primera vez y nos hemos com-  
prendido.

Los dias felices que pasaba con ella.  
repentinos. ¡Cuán sabe lo que ahora se siente, mi amor!

El mismo separado de Alicia ciertos instantes de interés. Sus  
estras en un principio, y más de una vez  
mis lágrimas corrían en silencio sin embargo, poco a poco  
iban siendo mas frías, no hallaba ya en ellas aquel dulce can-  
dor que tanto apreciaba, aquellas promesas que me hacían tan  
feliz.

# LEYENDA ROMANTICA.

¡Que hermosa era Alicia! Aun recuerdo con placer los gra-  
tos instantes que pasaba a su lado.

Yo acababa de abandonar el colegio, y entraba de lleno en  
el mundo; mi corazón todo lo creía noble y generoso; dudaba  
de la existencia de esas mugeres que comercian con sus cora-  
zones, y no podía creer que una vez encendida la llama del  
amor, fuese tan fácil extinguirla.

Alicia era la mujer que yo había soñado. La ví y mi mirada  
chocando con la suya, produjo una corriente tal de amor, que  
desde aquel momento no me creí dueño de mi mismo. El va-  
cio inmenso que hasta entonces había notado en mi alma aca-  
baba de desaparecer, amaba, y Alicia me correspondía.

Habitaba cerca de Madrid, y en una bonita quinta, en don-  
de yo iba a visitarla; entraba por el jardín, y allí, reprimiendo  
los latidos de mi corazón, aguardaba a mi ángel.

¡Dias felices é inolvidables, por que tan pronto huisteis!....  
Estabamos sentados sobre la verde alfombra, silencioso corria  
a nuestros piés un arroyuelo, el aroma de las flores embalsama-

ba el ambiente y la pàlida luz de la luna comunicaba à su semblante un tinte dulce y melancólico; mi brazo rodeaba su cintura, y mi cabeza, descansando sobre su blanco seno, ardía en amorosa llama; sus negros ojos derramaban blancas perlas, que enjugaba con su blonda cabellera... mi corazon parecia querer salir del pecho; un placer infinito, dulce, que penetraba hasta lo mas profundo de mi ser, me embargaba por completo. Loco, frenético, deposité en sus puros y abrazados lãbios un amoroso beso, que me hizo aspirar todo el placer, toda la dulzura que encierra un alma enamorada.

Aquel esfuerzo me sacó de mi letargo.

—¿No es verdad Alicia mia, la dije; que no hay ventura igual à la nuestra? Amamos por primera vez, y nos hemos comprendido.

Dios quiera, me interrumpió, que jamás tengamos que arrepentirnos. ¿Quién sabe lo que podrá suceder mañana . . .

Habianme separado de Alicia ciertos asuntos de interés. Sus cartas en un principio respiraban solo amor, y más de una vez mis lãgrimas corrieron al leerlas. Sin embargo, poco à poco iban siendo mas frias, no hallaba ya en ellas aquel dulce candor que tanto apreciaba, aquellas promesas que me hacian tan feliz.

Poco mas de un año habia transcurrido de nuestra separacion cuando le participé mi regreso, que creí acogeria gustosa; pero me habia engañado; mostrose sorprendida de mi pronta vuelta, y hasta llegó à suplicarme demorase algo mi marcha.

Esto, por el contrario, me hizo emprenderla cuanto antes: el inmenso amor que sentia hacia aquella muger empezaba à acibarar mi corazon; los celos tuvieron cabida por primera vez en mi alma, y cada momento que pasaba sin que yo averiguase aquel enigma, érase un siglo de cruel martirio que me torturaba.

Llegué por fin, al cabo de cortos dias de viage. Inmediatamente pedí una cita à Alicia que me fué negada, pretestando el mal estado de su salud; insistí en mi peticion, y entonces accedió à ello.

El mismo jardin, testigo de mis primeros amores, de aquellos instantes tan deliciosos, fué el sitio designado por ella para nuestra entrevista.

Aun conservaba yo una dulce esperanza, aun llegué à creer que Alicia volvía à amarme, que su injusto desden no era sino un pretexto para probar mi amor, y esto me hacia recobrar mi alegría y desear por instantes, volverla á estrechar entre mis brazos.

Lleña el alma de tan dulces ilusiones, me dirijí al jardín en donde ella debía aguardarme.

Allí estaba en efecto; confieso que la primera impresion que sentí fué de placer... pero por desgracia habia de extinguirse bien pronto.

Al hablarla de nuevo de nuestros pasados amores, al reconvenirla dulcemente por sus locuras, por lo desgraciado que me hacia, mirome con cierta expresion fria y burlona, y soltando una estrepitosa carcajada,

—Que tonto eres, me dijo, aquellos eran otros tiempos; yo era muy niña, no sabia lo que es el mundo, y me figuraba que ese amor puro que tú me pintas pudiese existir.

—Sí; existe, la interrumpí: ¿que mas prueba de ello que la que ves? ¿El fuego de mis ojos, los latidos de mi corazon, mis lágrimas, no son suficientes à convencerte de tu error? ¿Es posible que tan pronto quieras renunciar à las dulzuras del amor? Vuelve en tí, amada Alicia; aun es tiempo de arrepentirte.

—Vamos, déjame, y hablemos de otra cosa; si quieres, seamos amigos; pero te prohibo tratar de amor. Ya te dije que no creo en él.

Por un momento quedé sin saber qué contestarle: la voz se ahogaba en mi garganta, y se me figuraba un sueño cuanto me sucedia: pero otra carcajada de Alicia me hizo volver en mí, y entonces, contemplándola por última vez, me separé para siempre de aquella ingrata mujer, que habia robado à mi alma sus primeras ilusiones.

